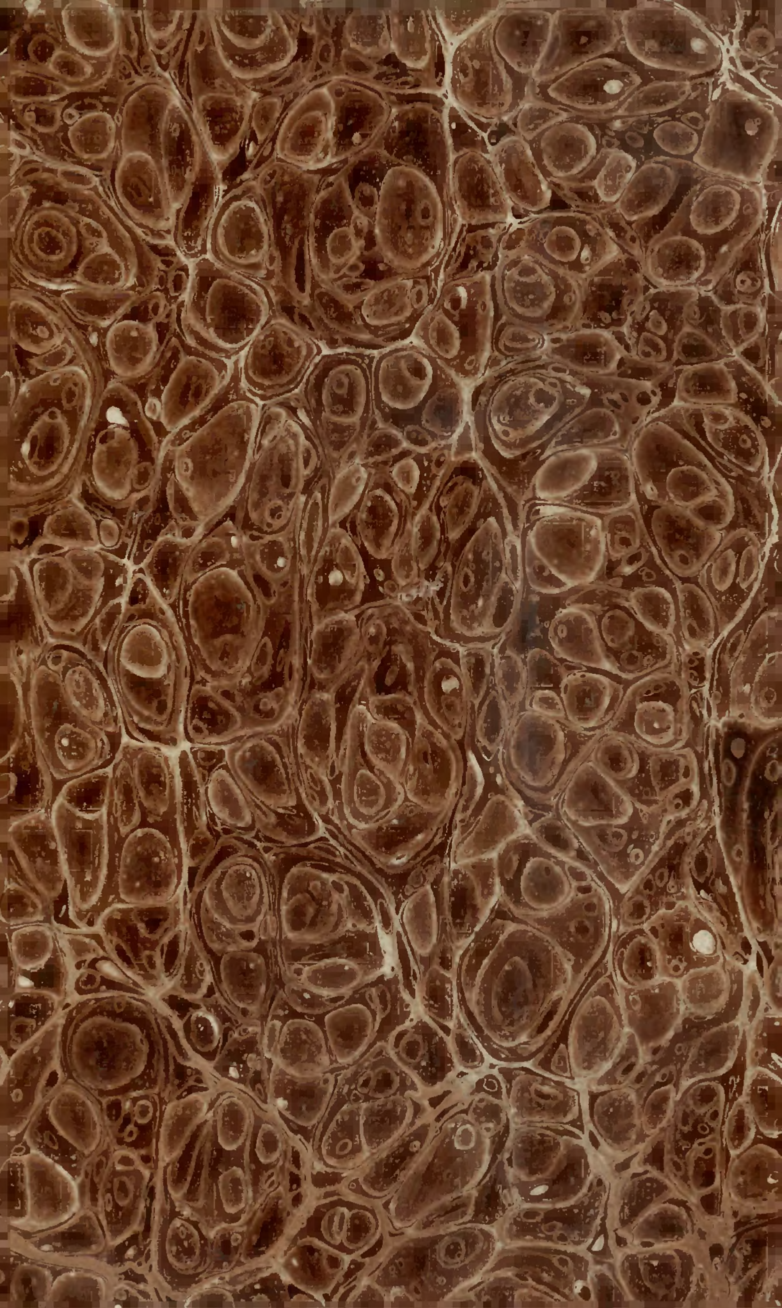


29150
JBC
P


V
B
J
C
29150



ARAUCANIA

I SUS HABITANTES.

RECUERDOS DE UN VIAJE HECHO EN LAS PROVINCIAS MERIDIONALES DE CHILE EN LOS MESES DE ENERO I FEBRERO DE 1845.

POR

IGNACIO DOMEYKO.

MIEMBRO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, PROFESOR DEL COLEJIO DE COQUIMBO.

CON DOS MAPAS DE LAS PROVINCIAS MERIDIONALES DE CHILE.

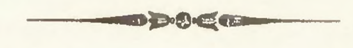


SANTIAGO.

IMPRENTA CHILENA.

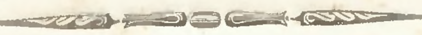
—1845—

ADVERTENCIA PRELIMINAR.



OFRECEMOS al público una nueva obra de nuestro ilustre huésped el Sr. D. Ignacio Domeyko, a quien la República debe ya tan útiles e interesantes trabajos. El Sr. Domeyko se ha hecho notar por su acierto en escojer aquellos puntos cardinales de los intereses de nuestra sociedad, por el talento de dilucidarlos en el sentido mas favorable a la industria y a la civilizacion del pais. Su memoria sobre la educacion literaria y científica en Chile, que se publicó en el semanario de Santiago, promovió una discucion luminosa sobre esta interesante materia i desde entónces acá se ha emprendido, una reforma radical en el sistema de enseñanza en los colejios públicos. Su memoria sobre la libertad de impor-

tacion al carbon de piedra, dió oríjen a la lei que acojiendo las preciosas indicaciones contenidas en aquel documento, va a dar un gran empuje a la esploracion de nuestros veneros metálicos, aliviando a la agricultura de las provincias septentrionales del ruinoso gravámen que les habia impuesto la fundicion con combustible indíjena. "EL TRATADO DE ENSAYES", "LOS ELEMENTOS DE MINERALOJIA" que el Sr. Domeyko ha compuesto y dado ya a la prensa, han regularizado la enseñanza en el pais de las ciencias metalúrjicas destinadas a hacer un papel brillante entre todos los ramos de conocimientos humanos que se han de cultivar entre nosotros. El Sr. Domeyko no se ha limitado a hacer sentir su voz siempre útil y bienhechora en el resinto de la República: ha dirijido tambien interesantes comunicaciones a sociedades sábias Europeas, relativas a los fenómenos que ofrece la mineralojía en Chile. Ha hecho mas todavia: no contento con sus laboriosas tareas de gabinete, ha recorrido en persona las provincias del norte estudiándolas bajo su aspecto jeolójico i procurando formar una teoria que guie luminosamente el descubrimiento i el laborío de las minas. Tambien ha esplorado las cordilleras de Santiago, indicando la existencia de ricos minerales. El ardor relijioso del Sr. Domeyko por los trabajos científicos, i su consagracion jenerosa en favor de los intereses públicos lo han llevado últimamente a visitar las tribus indíjenas que se asientan independientes en medio del territorio nacional. Investigar el carácter de aquellos bárbaros, i tentar los medios mas adecuados para reducirlos a la vida social, era un gran objeto de que la filantropía del Sr. Domeyko no podia prescindir. El resultado de esta excurcion eminentemente cristiana i bienhechora es el asunto del presente libro. El público, lo esperamos, lo acojerá con el aprecio de que es digno por su eminente objeto, por la manera con que ha sido felizmente desempeñado, por la importancia de las revelaciones que contiene, i por los resultados de incalculable trascendencia a que puede dar oríjen.



ERRATAS NOTABLES.

Pájina.	Línea.	Dice.	Léase.
6......	9.....	dos cordones........	los dos cordones
6......	20.....	los cordones.........	los dos cordones
8......	20.....	navegacion...........	vejetacion
9......	31.....	órden.....	cordon
10......	15.....	grandes que constituyen..........	grandes de los que constituyen
12......	4.....	actuales...............	australes
12......	18.....	villas....................	viñas
13......	22	alimentarian,........	alimentarán
15......	6.....	baña.....................	baja
15......	15.....	Humarre..............	Humané
15......	19.....	En los dias...........	En dos dias
20......	14.....	Dmèper...............	Dnieper
24......	27.....	atrazará..............	trazará
25......	17.....	Llaullen i Badi.....	Lleullen i Budí
34......	15.....	Borvanos.............	Boroanos
47......	1.....	poseido...............	poseida
54......	26.....	gravada...............	gravado
65......	1.....	En su canto.........	Es su canto
70......	19.....	encontraban........	concentraban
71......	7.....	sistema...............	síntoma
81......	3.....	lana.....................	lanza
99......	2.....	Borea.................	Boroa
119......	17.....	vinieran..............	vieran

ARAUCANIA

I SUS HABITANTES.


no haber sido los armoniosos acentos del jeneroso poeta, quien profirió cantar los triunfos de los que combatieron centra él, a las alabanzas y lizonja del orgulloso conquistador ¿qué recuerdos quedarian de los memorables acontecimientos que en el siglo XVI se desenvolvieron en el reducido recinto habitado hoy por esos Indios fieros que llaman Araucanos? Y sin embargo ¿en qué parte de América con mas enerjia y entereza se sostuvo la grandiosa lucha que a los Corteses y Pizarros abrió las puertas de los palacios de Montezuma y Atahualpa, y a la humani-

dad una nueva época, un nuevo mundo? Si llegó la conquista de aquellos vastos imperios a sobrepujar en sus realidades las ficciones mas resplandecientes de los tiempos heróicos, la guerra de Chile, ese episodio espléndido de la sublime epopeyà iniciada en el puerto de Pálos por el inmortal Jenoves, se estrelló impotente contra el bárbaro pecho, sin que bastaran para rendir al hijo indómito de las araucanas selvas, ni la pericia militar de los agresores, ni el terror nacido del estruendo de sus instrumentos de muerte, ni los ardides de sus parlamentos. Si lograron arbolar en algunos fortines sus enseñas de señorio, no por eso dejó de ser aquel independiente y de trasmitir de jeneracion en jeneracion el lustre de sus projenitores.

¡Con qué deseo e interes va hoi el viajero a visitar aquel pueblo que hasta ha conservado su antiguo carácter y sus costumbres salvajes; y que todavia sostiene su altanera frente en faz del cristianismo, blandiendo su amenazadora lanza del medio de sus montañas!—¡Con qué respeto va a ver por sus propios ojos, y a pisar aquellos sitios memorables de Mariguenu, Tucapel, Lumacu, en que rindió sus colores el estandarte de Castilla; y con qué gratos recuerdos va a conocer a los descendientes de los Lautaros, Colocolos, Caupolicanes, que han logrado llenar de admiracion al poeta, e imponer respeto a los valientes!.

Otros deseos y pensamientos llevarán a estos parajes al culto chileno, amante a su patria, él que viendo la rapidez con que la riqueza, el órden, la civilizacion se estienden en su agraciado pais, estraña que en el seno de esta misma patria

constituida en una nacion libre, soberana, viva todavia un puñado de hombres salvajes, estraños a la divina luz del cristianismo. El sabe que otra sangre corre en sus venas i otro fuego arde en su alma; pero como hijo del mismo continente, de las mismas costas y montañas, quiere tender la mano a sus valientes hermanos y ellos desconocen su palabra, desconfian de su hermandad, de su civilizacion y de su Dios. El sabe cuanto importa al porvenir de su apasionado Chile, reconcentrar sus fuerzas físicas y morales, uniformar sus leyes y costumbres, facilitar vias de comunicacion: poner en una palabra toda la nacion en estado de obrar como obra un solo hombre fuerte, activo e intelijente, y con dolor vé a Chile partido en dos por ese mismo puñado de jentiles hostiles a la civilizacion y sumerjidos en la barbarie.

El que con tales ideas y sentimientos recorra el territorio de los Indios chilenos, tendrá que estudiar: Primero, la situacion física y la naturaleza del pais ocupado por ellos: Segundo, el estado moral en que se hallan actualmente; sus usos y costumbres: Tercero, las causas que se oponen hasta ahora a la civilizacion de dichos indios, como tambien los medios mas oportunos de que se debe valer Chile para la reduccion de ellos.

Me propongo examinar estas tres proposiciones por separado en las tres partes de esta memoria.

PRIMERA PARTE.

SITUACION FISICA Y NATURALEZA DEL PAIS OCUPADO POR LOS ARAUCANOS.



PARA adquirir una idea clara y exacta de la situacion física y de la naturaleza del territorio araucano, es menester echar una ojeada pronta y lijera sobre las provincias meridionales de Chile, en medio de las cuales se halla comprendido dicho territorio.

El punto de donde se hace mas visible la configuracion esterior de ellas, y de donde, en un golpe de vista, se puede abrazar las principales variedades de formas y de colores de sus cerros, llanos y montañas, es aquella memorable cuesta de

Chacabuco en cuya cumbre lució por la primera vez la aurora de la independencia chilena.

De esta cuesta hácia el Sur, tres son las distintas fajas de terrenos que se divisan, paralelas entre sí y con el meridiano del lugar.

La faja del medio es un llano estenso, comprendido entre dos cordones de cerros, como un golfo entre dos continentes. El cordon de la derecha llamado comunmente *Cordillera de de la costa*, consta en jeneral de grupos de cerros redondos, achatados, bajos, graníticos, cuyas formas indeterminables se asemejan a las olas de una mar que se aquieta despues de una tempestad borrascosa. El de la izquierda, es el cordon de los *Andes*, cuyas aristas son ásperas y esquinadas, los despeñaderos rápidos y frecuentes, las faldas rayadas con *estratificaciones* en cintas de diversos colores, y cuyas cimas se pierden en la elevada rejion de los hielos perpetuos.

A medida que estas inmensas fajas de terrenos avanzan hácia el Sur, las tres bajan a un mismo tiempo, i en su caida presentan, tanto en la vejetacion que las viste, como en la naturaleza mineral de sus cerros, modificaciones dignas de llamar la atencion del naturalista.

En el sitio que la populosa capital de la República escojió para sentarse, se apropió la parte mas hermosa del *llano intermedio* que se halla a 667 varas de altura sobre el nivel del mar, y cuyos campos requieren todavia el auxilio del arte

para proveer a sus necesidades por cerca de seis meses del año.

Al frente de esta capital, la cordillera de la costa, verde en la primavera, llega a una altura de **1, 100** varas sobre el nivel del mar, miéntras que la de los Andes encanecida por la nieve que la cubre, sube a mas de cuatro mil varas sobre aquella y en sus inaccesibles cumbres abriga restos de los antiguos volcanes.

Apénas pasamos los gloriosos campos de Maypo cuando empiezan dos cordones de cerros a aproximarse uno a otro y a pocas leguas de allí estrechan el llano en sus majestuosos brazos. Pero a poco trecho de la Angostura de Paine vuelve a cobrar su anchura y su fertilidad el mismo llano, parecido mas bien a un jardin inmenso cercado de vistosos cerros de todos tamaños, que a un conjunto de haciendas que son las que lo dividen.

Llegando a la rivera del torrentoso Cachapual, en donde detiene un triste recuerdo al viajero en el memorable campo de Rancagua, tiene todavia el llano mas de quinientas varas de altura sobre el nivel del mar, y poca variacion se nota en los cordones de cerros. Solo en lo mas alto de los Andes, cerca del límite estremo en que la vejetacion débil y desmedrada deslinda con la rejion de la muerte, la del hielo, aparece un liston de cipreses (thuja Andina de Poeppig) que por su aspecto triste y lúgubre, su pintoresca forma y su color oscuro, hacen recordar la rejion de los pinos de los Alpes y Pirineos; miéntras que a pocas leguas de distancia, en las

fajas de las *cordilleras de la costa*, viven las palmas y el tan variado en sus caprichosas formas *cactus*, representantes este y aquella de la zona tórrida.

En medio de esos dos estremos de la vejetacion terrestre sigue su rumbo el delicioso *llano;* los dos cordones de cerros huyen uno del otro, y la vista se recrea con los matices de los campos animados por el cultivo.

Llegamos en esto a la pequeña villa de Rengo, como engastada en medio de una Selva de árboles frutales; y a poca distancia de ella se nos estrecha por la segunda vez el llano, quedando enteramente cortado por un cerrillo bajo.

Este lugar, llamado la angostura de Regolemo, es el único desde la costa de Chacabuco hasta Chiloé, en que el *llano intermedio* se halla enteramente cerrado. La loma que lo atraviesa, tendrá apénas 30 a 40 varas encima del plan del llano; y observando bien su naturaleza se vé que es un brazo de terreno *estratificado* de los Andes que se separa de su cadena madre, corre en una direccion nord-oeste, y aparece todavia con sus fajas de diversos colores en los cerros del poniente.

Del pié de esta misma loma vuelve a ensancharse el llano, y prosiguiendo su curso del norte al sur se va inclinando insensiblemente, al paso que los Andes retirandose hácia el este, el cordon de los cerros bajos, graníticos sigue rumbo opuesto, como que quisiera despedirse de su compañero.

Mas de treinta leguas corren, sucediendose en ellas sin interrupcion numerosas poblaciones; el llano va tendiendo con mas igualdad y arreglo sus niveles, y dando entrada al riego de infinitos rios i esteros.

Antes de llegar a la orilla del Maule, ya tiene ocho o diez leguas de ancho el *llano*, y situados en su centro los campos de Lircay y Cancha Rayada, apénas llegan a tener 120 varas de altura sobre el nivel del mar. El soberbio Descabezado con su nevada cumbre hace todavia contrastes con las humilladas, aunque llenas de minas de oro, cordilleras de la costa; pero ya ni él ni sus compañeros en los Andes, adquieren la altura de las cordilleras del norte.

He aquí uno de los puntos que parecen destinados a llamar una atencion particular, tanto de un naturalista, y de un apasionado a la bella naturaleza, como de un historiador y hombre de estado. Aquí paró su marcha la conquista de los Incas, precursora de otra mas gloriosa. En estos campos que tiene invadidos hoi el arte, compitiendo con la naturaleza misma, para cubrir sus bastas llanuras con las riquezas mas pingües de la ~~navegacion,~~ vejetacion se une un sin número de rios, esteros y manantiales, formando con el rápido y caudaloso Maule un confluente inmenso que va a descargar sus aguas en puerto seguro. Cerca de las riveras de este rio levanta sus hermosas torres la nueva ciudad de Talca, llamada con el tiempo a ser una de las mas poderosas de Chile.

En esta latitud sobre todo, principian a distinguirse en todo

el ancho del territorio meridional de Chile, desde la mar hasta la línea de separacion de las aguas en los Andes, y en todo su largo hasta Chiloé cinco o seis distintas *rejiones naturales*, que entre sí se diferencian, tanto por su situacion, altura y configuracion esterior, como por su vejetacion, temperamento y sus productos naturales.

Importa sobre manera para el que quiera hacer un estudio de la jeografía física de este interesante pais, el saber distinguir las dichas *rejiones* y estudiarlas cada una por separado. En la descripcion de ella se da a conocer el primer bosquejo de la naturaleza física de todo el territorio Araucano, considerado en relacion con la de las provincias vecinas.

La primera de estas *rejiones*, la mas baja, es la *costa* misma del Océano. Estensos prados en la desembocadura de los rios; masas de arena en largas y monótonas playas, bañadas por una mar rara vez quieta, y de trecho en trecho majestuosas peñas cubiertas de árboles o bien vistosas lomas y cerrillos que se elevan en forma de anfiteatros al rededor de los pequeños golfos y encenadas: he aquí el carácter de esta rejion tan hermosa como variada en sus producciones.

Inmediata a esta rejion baja, cuyos contornos son sinuosos, y penden de las irregularidades de la orilla del Océano, se estiende en toda la lonjitud de la costa, la segunda rejion, conocida comunmente bajo el nombre de la *montaña de la costa*. Ella comprende especialmente los declives occidentales del primer ~~orden~~ cordon de los cerros, las mesetas que se estien-

den en sus lomas mas elevadas y en parte sus declives orientales. Toda esta rejion se halla cubierta de bosques y selvas que por su proximidad a los puertos y por la buena calidad de sus maderas, son de mayor importancia para el comercio y mas espuestos a que los destruyan.

Tras de esta montaña aparece una faja de estos mismos cerros situados en el declive oriental de la *cordillera de la costa*, en parte o enteramente desprovista de árboles: consta por lo comun de cerros bajos cubiertos con tierras de diversos colores, que abundan en terrenos fértiles, como tambien en minas y lavaderos de oro.

Viene despues el *llano intermedio* que constituye la cuarta rejion, casi tan baja como la primera y verdadera *pampa* de Chile, en la que nunca han crecido árboles grandes que constituyen la *montaña de la costa*; y solo algunos bosques de espinos en la parte septentrional quedan de la antigua vejetacion indíjena de esta parte.

Vecina de esta pampa, pero ya al pié del cordon de los Andes, principia a subir la quinta rejion, *rejion subandina* que los habitantes del Sur suelen llamar *montaña de los Andes,* la cual se eleva hasta una altura de mil doscientas varas sobre el nivel de la mar. Es un cordon de selvas tan continuas y macisas como las de la *montaña de la costa* y con poca diferencia compuesta de los mismos árboles que esta última.

Limitado este cordon de selvas por aquel liston de cipreses que mencioné mas arriba, alcanza a la rejion desierta de los Andes, en cuyas faldas desaparecen los árboles y arbustos, y en cuyas cumbres nunca se deshace la nieve.

En una palabra: una *costa* y un cordon de *cerros nevados*, dos *montañas* y una *pampa* o llano intermedio, son las cinco fajas anchas, paralelas, comprendidas entre la línea de los Andes y la orilla del Pacífico, que constituyen el territorio de Chile en todas sus provincias meridionales.

Tan pronto como atravesamos el Maule se nos abre el *llano intermedio* con tanta anchura, que a pocas leguas de allí, nos encontramos en una pampa, que nos haria recordar las de Buenos-Aires si por un lado la Cierra Nevada de Chillan, y por el otro unas lomas coloradas no nos advirtiesen, que dicho llano no es otra cosa mas que la prolongacion del que seguimos desde Chacabuco.

Este llano principia a tomar aquí un aspecto triste y monótono. Toda su vida se compone de unas pocas villas y poblaciones nacientes; luchando a porfia contra esa tristeza y monotonía. La frecuencia de las lluvias es la que causa sin duda aquel descuido en los habitantes, porque confiados en ellas con imprudente demasia, dejan en tiempo de verano sus campiñas secas y áridas en medio de unos caudalosos rios, que para las provincias del Norte serian fuentes de inagotable riqueza.

Los dos Chillanes con su poblacion de diez a doce mil almas, son las que constituyen el último pueblo grande de

esta llanura. Las estrelladas palmas de la antigua villa, y los naranjales del vecino valle de Ytata atestiguan que en esta latitud el benigno temperamento de Chile no sufre el rigor de los hielos ~~actuales~~ australes. El crudo invierno relegado en sus nevados castillos de la Cordillera, tras de su baluarte de pinos y cipreses, no se atreve todavia a bajar en los llanos, arrojando solo de vez en cuando sus copiosas lluvias y tempestades.

El llano en esta parte se halla todavia casi en el mismo nivel que en las riveras del Maule, y toma tanta estension de Oriente a Poniente, que del pié de la montaña subandina apénas se divisan los cerros del Oeste envueltos habitualmente en un vapor ténue, purpureo del horizonte.

Como a treinta leguas de allí se encuentra el hermoso Salto de la Laja, verdadera Niágara de Chile, testigo de tantas correrias del fiero Araucano, e inagotable fuente de inspiraciones poéticas para un chileno. Mas de veinte leguas tiene aquí de ancho el llano, limitado al poniente por las doradas ~~villas~~ viñas de Yumbel y de San Cristóbal, y sombreado por una espesa montaña de bosques al este. Desparramadas las piedras de lavas y de escorias, capas de ceniza y de guijarro de rocas fundidas unidas con un cemento negro, resistente, forman en medio de este llano y a flor de tierra una meseta firme, volcánica, sobre cuya superficie lenta y majestuosamente ostenta el caudal de sus aguas el ancho rio de la Laja; y como en la mitad del llano, se hunde en un precipicio alzando nubes de vapor, matizadas con los vistosos colores del arco íris y del pálido verde de los mirtos y laureles que se abrigan en su seno húmedo.

En frente de esa cascada arroja sus eternas llamas el volcan de Antuco, cuyo inmenso cono resplandeciente de albura en su base i negro en la cima, se avecinda con las nevadas cumbres del cerro Belludo. Una hermosa laguna en que nace el torrentoso rio de la Laja rodea en forma de un hemiciclo el asiento del mencionado volcan, y precipita sus espumosas, azuladas aguas sobre las negras lavas que descienden del terrible cráter elevado a 3,300 varas sobre el nivel del océano (*).

Del borde de este cráter, divisa el viajero todo el cordon de los Andes, al sur hasta el volcan de Villarica, y al norte hasta las cordilleras de Chillan y de Talca. Toda la isla de la Laja, cuyo nombre se da a un inmenso llano comprendido entre el Biobio y el rio de la Laja, se presenta como la superficie de una laguna en calma, y de allí mas al sur se ven las tierras de los Araucanos y hácia el norte las selvas de Tucapel nuevo y las llanuras sin horizonte.

Sentado allí un dia, un hijo de las riberas del Elba, cuando todavia los restos dispersos del enemigo de la sagrada causa exaltaban la ira del cruel Pehuenche, decia al mirar ese grandioso cuadro:—"estos hermosos campos, que de aquí mira-
" dos, deslindan apénas con el horizonte ¿qué muchedum-
" bre de laboriosa jente no alimentarán dentro de un medio

(*) El dos de marzo a las doce del dia colocado mi barómetro cerca de la cima del volcan a unas cien varas del cráter, bajó a 551, 4 m. m. miéntras el termómetro marcaba 13, 9 0/0; el cielo estaba limpio y despejado, un fuerte viento soplaba del oeste.

" siglo, cuando aquel grave, misterioso silencio que a un poe-
" ta solo agradar pudiera, ceda su imperioso dominio al rui-
" doso afan de una poblacion trabajadora!" (*)

Al pié del volcan de Antuco y por la orilla de la citada laguna pasa el camino para la otra Banda, camino de suma importancia para los paises situados en ambos lados de la cordillera. Por este camino, reconocido por la primera vez, hace cuarenta años por el benemérito Jeneral Cruz en su espedicion a Buenos-Aires, hacian sus escurciones las tribus Pehuenches, verdadero terror de los pueblos limítrofes. Profundas huellas de sus caballos quedan impresas en la dura escoria del volcan, que en vano ponia barreras a sus correrías feroces. Por este mismo camino, libre de todo miedo y recelo, pasa hoi jente de Antuco, de Tucapel nuevo, de los Anjeles para traer sal de las Salinas que se hallan a unas cuatro jornadas del otro lado de Antuco, en los declives orientales de los Andes.

Poco repecho y poca subida tiene este camino: lo aspero solo de las escorias maltrata la cabalgadura, y detiene en su marcha al impaciente jinete. A unas seis leguas tras del volcan y del cerro Belludo corre la línea divisoria de las aguas por la ~~junta~~ punta de la cordillera de Pichachen que apénas alcanza a 2,444 varas sobre el nivel del mar. (**) Sus lomas quedan

(*) Poeppig. Reise in Chile, Perú etc. 1827—1832 T. I.

(**) "El primero de marzo a las ocho y media de la mañana, en-

descubiertas por toda la estacion del verano, tan áridas y secas como las cumbres de las cordilleras del Huasco y Copiapó; pero en todos los valles y quebradas inmediatas un pasto verde y estensos potreros ofrecen grandes recursos a la vida nómade y pastora del hombre.

Un pequeño estero del cerro de Pichachen ~~baña~~ buja en su horizontal declive al rio de Mancol, en cuyo valle se hallan baños termales y ~~en~~ el que junto con el rio de Tucuman cae en el desconocido rio de Nanguen cuyas aguas corren por los llanos de Patagonia.

A unas pocas leguas de la línea divisoria de Pichachen, tienden sus tolderias de ~~enero~~ cueros los Pehuenches, pueblo de pastores guerreros, pueblo nomade, arruinado en sus últimas correrias con Pincheira, reducido a unas pocas tribus, cuyo Jefe de casiques Huma~~rre~~né parece dispuesto a buscar y conservar la amistad de los chilenos, contentandose con un pequeño tributo de trigo y frijoles que le suele pagar la jente que va de este lado para buscar sal en su territorio.

En ~~los~~ dos dias de precipitada marcha pueden estos pueblos acometer a la pequeña poblacion de ~~Arauco~~ Antuco, y de allí en un dia

la cima de la Cordillera de Pichachen:—barómetro 597, 65 m. m.
termometro 8,° 6 0/0;
cielo despejado, calma.—El mismo dia, a las nueve de la mañana, hechas las observaciones por el señor don Luis Troncoso en Coquimbo, le dieron:—barómetro 760, 00 m. m.
termómetro 21,° 0/0"

saquear y devastar las poblaciones de la isla de la Laja, sembrando el terror y el espanto en todo el llano hasta Chillan y el Nacimiento. Por otra parte, por este mismo camino, el culto chileno puede ejercer un poderoso influjo sobre todas las tribus de indios de la otra Banda, e introducir entre ellos el cristianismo y la civilizacion. Por allí se abrirá algun dia el camino mas corto para Buenos Ayres, y se estrecharán las relaciones entre las dos Repúblicas. En fin, en esta entrada del volcan de Antuco y de la cordillera de Pichachen, está marcada la puerta de la civilizacion y de la barbarie, de lo culto y de lo salvaje: un punto destinado talvez a hacer gran papel en el porvenir americano.

No ménos interesante es el pais que se estiende del salto de la Laja para la costa—Pasando el llano y el antiguo fuerte, repetidas veces destruido, y hoi renaciente de sus ruinas, el pueblo de Yumbel, se ven las primeras lomas sin árboles cubiertas en parte de una tierra colorada, en parte alfombradas con viñas y sementeras. La mayor altura a la que alcanzan apénas tiene 300 varas sobre el nivel del mar. Pero a medida que se aproximan a la costa se hallan de mas a mas variadas en su aspecto, adornadas, primero con ramilletes de bosques y retazos de viñas, mas al poniente con pequeñas habitaciones pueblos y nuevas villas, y mas a la mar con selvas de árboles frondosos.

En esta parte existen los mas antiguos labaderos de oro esplotados en tiempo de Valdivia, y aquí mismo es donde, al bajar del sur, se contornea el ancho y majestuoso Bibio para

dar vuelta con su lentitud y gravedad chilena hácia el poniente, engalanada con una vejetacion lujosa y amena. Tambien en esta parte se halla Rere con su campana de oro, Gualqui, Floridas y un sin número de pequeñas propiedades, que no por ser pequeñas dejan de agradar como si fueran moradas de ostentosa opulencia.

En fin, por la ribera del Biobio bajando a la antigua ciudad de Concepcion, se nos presentan en un golpe de vista la desembocadura del rio y dos hermosas bahias, San Vicente y Talcahuano, con su montañoso promontorio de Gualqui y la famosa isla Quiriquina.

En la orilla de esta última bahia, yace en sus ruinas el infortunado Penco, orgullo de los pasados conquistadores, la cuna primera del cristianismo en el Sur de Chile. Un pequeño fuerte con su leon y castillo baten todavia en vano las desenfrenadas olas, y unas pocas familias de pescadores levantan allí sus chozas en medio de los escombros de los antiguos templos y cuarteles; miéntras la capital, heredera de aquel pueblo, renace por segunda vez en su movedizo suelo, relegada a vivir a tres leguas de la bahía.

Pasando ahora mas al Sur de las citadas llanuras, montañas y cordilleras, nos hallamos en la tierra clásica de Arauco, dando a cada paso con los recuerdos de tiempos que fueron y con las riberas cantadas por el esforzado Ercilla.

La naturaleza queda la misma: los mismos cerros, llanos,

y las mismas *montañas* se prolongan sin desviarse de sus direcciones ni cambiar de aspecto. Solo las *montañas* se hacen mas cerradas y tupidas; regado por las continuas lluvias el llano, nunca se despoja de sus lustrosas galas de la primavera, dominado por el cordon de volcanes de Antuco, Villarica, Huenahue y Calbuco.

No es el Biobio el que forma actualmente la frontera entre el territorio indio independiente y las tierras que se hallan bajo el Gobierno Chileno. A mas de treinta leguas se ha retirado dicha frontera por el lado de la costa, desde los memorables tratados del Gobierno español con los Araucanos. La cuesta de Andalican, tan célebre por las hazañas de Lautaro, el fuerte de Arauco, famoso por el ardid del viejo Colocolo, y hasta las inmediaciones del fuerte de Tucapel, en cuyas ruinas crecen robles de dos siglos de edad, pertenecen a los cristianos. Solo en la parte de arriba subsisten aun algunas posesiones de los Indios hasta las vertientes del Biobio.

Tucapel, el Nacimiento, y Santa Bárbara pueden ahora considerarse como los puntos mas avanzados de la civilizacion Chilena; y pasando de allí hasta el rio de Cruces, tienen todavia los Indios mas de mil leguas cuadradas (como dos grados de lonjitud y dos de latitud) de un territorio que nunca se ha rendido al yugo de un Gobierno fijo desde la memorable destruccion de las siete ciudades, acaecida a principios del siglo diez y siete.

Para dar ahora una idea jeneral de la naturaleza física de a-

quel pais comprendido entre el rio Biobio y el de Valdivia, basta decir, que las tres principales fajas de terrenos que hemos señalado desde Chacabuco, lo atraviesan con todas las rejiones que hemos descrito, y que la única modificacion que se nota en la naturaleza de ellas proviene de la frecuencia de lluvias que reinan en estas latitudes, como tambien de la bajada de todas ellas a un mismo tiempo: —una costa, dos cordones de montañas, dos de cordilleras y una pampa intermedia, he aquí la configuracion esterior del territorio indio, reducida a su mas concisa y sencilla espresion.

Gran número de manantiales y esteros que nacen en la cordillera de la costa en medio de espesas selvas, descienden directamente a la mar, formando en sus desembocaduras rios anchos, pero de poca hondura y de poca corriente. Los mas importantes de ellos, son: el Araquete, el Carampangue, el Lembú, el Paycaví, el Lleullen, el Tirua, el Budi y el Quenle.

Otros tantos esteros nacidos en el mismo cordon de las cordilleras de la costa, bajan sobre los declives orientales de este cordon, desparramando sus aguas en las llanuras de la pampa intermedia. Allí se juntan con una infinidad de rios y esteros, de los cuales unos nacen en las cumbres y lagunas de los elevados Andes, y otros en la rejion de la montaña subandina.

No se conoce hasta ahora ni el número, ni la ramificacion, ni los nombres de ellos. Solo se sabe que todos, ántes de pasar por el cordon de la cordillera de la costa, el que, cual un

inmenso dique, se opone a sus corrientes, en tres grandes rios se aunan, el Biobio, el Cauten (o el Imperial) y el Tolten: rios de primer órden, navegables desde su altura en el llano, y los que algun dia servirán de otras tantas vías comerciales, para dar salida a los abundantes frutos del mencionado llano y de toda la rejion subandina.

Hermosos y bajo todo aspecto interesantes son los dos cordones de montañas, que como hemos dicho, atraviesan todo este territorio, el uno en la rejion de las *cordilleras de la costa* y el otro en la *rejion subandina*. El árbol mas abundante, el que ejerce un dominio universal en toda la estension de las indicadas montañas, es el roble (*fagus Dobeyi*. Mirbel, *F australes* Poeppig). Este árbol, no ménos imponente que las encinas de las riberas del Dniéper, alcanza muchas veces en los Andes a tener ochenta pies de altura, y su tronco grueso y derecho, se halla desnudo de ramas, hasta la primera mitad de su altura. Su madera segun Poeppig iguala en calidad a la de las encinas de Inglaterra y de Norte-América. Su compañero constante y tan parecido con él como dos hermanos mellisos es el pesado y duro raulí (fagus procera. Poeppig): los dos hasta la mitad de su altura se ven muchas veces matizados con infinidad de plantas parásitas y enredaderas. Allado de ellos estiende sus ramajes verde-oscuros el fragante laurel (Laurelía aromática Yus. L dentata Bert), el pintoresco lingue con sus hojas correosas (Laurus lingue, Hook), el hermoso peumo con sus encarnadas chaquiras, y diversas especies de mirtos, tan variados en sus formas y tamaños, como en el corte y la distribucion de sus hojas, flores y frutillas. Encanta sobre todo

con su deliciosa fragancia de que se llenan las estensas riberas de los rios, la luma (escallonía thyrsoidea) cuya flor blanca y coposa, y rosada corteza hacen el contraste mas lindo con el verde de su menuda hoja.

Al pié y como al abrigo de esta vejetacion vigorosa y tupida se cria otra mas tierna que parece pedirle el apoyo de sus robustas ramas. Aquí abunda el avellano vistoso y lucido, tanto por el color verde claro de su hermosa hoja, como por la elegancia de sus racimos de fruta matizados en diversos colores: con él se halla asociado el canelo (drimis chilensis), tan simétrico en el desarrollo de sus ramas casi horizontales, tan derecho y tan lustroso en su espesa hoja. En ellos, por lo comun sube y entre sus flexibles troncos se entrelaza la mas bella de las enredaderas, tan célebre por su flor encarnada el *copigué*, miéntras de lo mas profundo de sus sombras asoman a la luz las pálidas hojas del helecho y miles de especies de plantas y de yerbas, que no abrigan en su seno a ningun ser ponzoñoso, ninguna víbora o serpiente temible al hombre.

En fin, para completar este lijero cuadro de las montañas de Arauco, he de agregar, que a donde quiera que nos dirijamos en el interior de aquellas selvas, encontramos largos trechos impenetrables, a donde todos los árboles, arbustos y plantas se hallan de tal modo enlazados y entretejidos con un sin número de enredaderas, lianas y cañaverales, que todo el espacio se llena de una masa diforme de vejetacion, densa y compacta. Allí de las cimas las mas elevadas de los árboles, bajan innumerables cuerdas de madera, los flexibles *boques*, pare-

cidos a los cabos de los navios. Algunos de ellos cual péndulos oscilan en el aire, otros firmes y tendidos, sujetan la orgullosa frente del árbol al suelo en que habia nacido. Mas abundantes que todos y mas cargados son los *coligües* que en parte trasforman toda la selva en un denso tejido de cañas con hojas afiladas, con cuyas cañas hace su terrible lanza el audaz Araucano; y la *quile*, mas tierna, sútil, y mas flexible que los primeros, la que de su delgado ramaje y de su hoja angosta da abundante pasto a los animales: un pasto alto, frondoso, que se alza hasta las cimas de los mas altos robles y laureles, como si en medio de aquel excesivo lujo de vejetacion, aun las yerbas y los pastales se convirtiesen en árboles.

En lo mas profundo de estas montañas, tras de aquellos densos y pantanosos cañaverales, en la parte superior de las *cordilleras de la costa* y en lo mas elevado de la *rejion subandina*, crece y se encumbra el esbelto, jigántico pino de piñones, la célebre *araucaria*. Su tronco se empina a mas de cien pies de altura y es tan derecho, tan igual, como el palo mayor de un navio: tan vertical, firme e inmóbil como la columna de mármol de algun templo antiguo. Su cogollo en forma de un hemisferio, con la parte plana vuelta hácia arriba, y la convexa para abajo, se mueve incesantemente, alargando y recojiendo sus encorvadas ramas, terminadas por unas triples y cuádruplas ramificaciones como manos de poderosos brazos. En las estremidades de estos brazos, en la cima horizontal del árbol es a donde maduran los piñones, el verdadero pan de los Indios que la naturaleza pródiga en estremo subministra a estos pueblos.

Tales son las famosas montañas que atraviesan en dos inmensos cordones, todo el territorio Indio desde el Biobio hasta Valdivia. Uno de ellos como ya tengo dicho, que corre por las lomas mas elevadas de la *cordillera de la costa*: —es un verdadero cordon de fuertes y trincheras naturales que interceptan toda comunicacion del *llano intermedio* con los valles y las poblaciones de la costa. De este cordon lonjitudinal, cuya parte mas cerrada y al mismo tiempo mas fangosa se halla en las altas mesetas de la mencionada cordillera, se apartan algunos ramos cubiertos de selvas que se descuelgan hasta la orilla de la mar, y son tan difíciles de penetrar como la montaña principal.

Dos son de estos ramos transversales de montañas, los que mas concurren a obstruir las comunicaciones en la costa: —uno de ellos se estiende entre el rio de Tirua, y el de la Imperial, como en la mitad del camino de Concepcion a Valdivia, y se conoce bajo el nombre de la *montaña de Tirua;* el otro baja entre los rios de Quenle y de Lingue, a pocas leguas de distancia de los rios de Valdivia. Un tercero debe haber existido en tiempo de la Conquista, entre el fuerte de Arauco y Tucapel Viejo, como lo comprueban las antiguas tradiciones; empero esta montaña ha perdido su carácter salvaje y se ha trasformado en un conjunto de bosques y potreros fáciles de transitar, desde que esta parte de territorio ha caido bajo el dominio de los cristianos.

Hay por consiguiente en la parte occidental del territorio un cordon de *montañas* impenetrables que se dirije del norte

al Sur y corre entre la *costa* y la *pampa* de arriba, y otros dos o tres trasversales de segundo órden que bajan hasta la orilla de la mar, atravesando toda la rejion litoral de la costa.

La mayor parte de la poblacion India se halla establecida tanto al pié de las montañas en el llano intermedio, como tambien en la orilla de las montañas de la costa, y en todos los trechos comprendidos entre esta montaña y la mar: con la diferencia, de que miéntras entre los *llanudos* (*) las comunicaciones son fáciles, prontas, interrumpidas solo por la interposicion de los rios, las posesiones de los *costeños* se hallan separadas por unos cordones trasversales de esta misma montaña y por unos rios mas anchos y mas hondos que los de arriba.

En vista de todo lo espuesto, fácil es ver, cuales son las vias de comunicacion que la naturaleza presenta para la union de las diversas partes del territorio indio y por donde han de pasar las que atrazará el arte para introducir y afianzar una civilizacion durable entre sus habitantes.

En primer lugar, en cuanto a las vias de comunicaciones trasversales, es decir las que unen el llano con la costa, las mas naturales sin duda, son las que pasan por los valles de los dos rios principales, los del Imperial y de Tolten. Estos valles abiertos y en gran parte cultivados, encierran en su seno mu-

(*) Este es el nombre que se da a los indios que habitan el *llano intermedio*.

cha poblacion india; y fué en la entrada principal del mas importante de estos caminos, en un lugar a donde el rio Cauten crecido con las vertientes del rio de las Damas atraviesa el cordon de las bajas *cordilleras y montañas de la costa*, a donde los Españoles, que tanto tino y perspicacia tenian en la eleccion de los puntos mas apropiados para fundar las ciudades, echaron cimientos para la que debia ser la capital de aquellas tierras, y a la cual dieron el nombre de su Emperador.

A estos dos caminos principales que la naturaleza misma tiene abiertos, se agregan algunos que el arte, aunque en su infancia, abrió de pocos años a esta parte. Uno de ellos mas seguro es el que de la plaza de Arauco va a Santa Juana, el otro apénas transitable va de Tucapel Viejo a los Anjeles atravesando las célebres montañas de pinales. Es regular que haya algunos que suben directamente a Tucapel a Puren y otros por los rios ~~Llaullen y Badi.~~ Lleulleu y Budi.

Estos son los caminos y vias de comunicacion entre el oriente y el poniente, entre el llano de arriba y las posesiones litorales: Pasemos ahora a las vias de comunicacion lonjitudinales, es decir a las que unen las diversas partes de la Araucania en toda su lonjitud desde el Biobio hasta Valdivia.

Dos son estos caminos, uno de los cuales pasa por la rejion de los llanos, el otro por la parte que avecinda la mar: aquel se llama *camino de la pampa* y este *camino de la costa*. Principiemos por este último.

Parte este camino de San Pedro, pequeña aldea situada frente de la Concepcion, y corta derecho hácia la hermosa costa de Colcura, en cuyos contornos se ven esplotaciones de minas de carbon, grandes edificios con máquinas y molinos, mucha poblacion y campos sembrados. En su bahia fondean frecuentemente embarcaciones que hacen comercio de harina, madera y carbon. De allí sube este camino por la misma cuesta que segun Ercilla dividia

"El distrito Andalicano
Del fértil valle y límite Araucano:"

Cuesta tan célebre por la resistencia que opuso en ella el osado Lautaro a Villagran, cuando al recibir la fatal noticia de la derrota de los suyos en los llanos de Tucapel, corria aquel famoso conquistador para vengar la muerte de Valdivia. La cuesta lleva hoi el nombre de los altos de Villagran y se presenta con la misma forma que la pinta el poeta.

"La subida no es mala del camino;
Mas todo lo demas despeñadero,
Tiene al poniente el bravo mar vecino
Que bate al pié de un gran derrumbadero,
Y en la cumbre, y mas alto de la cuesta
Se allana cuanto un tiro de ballesta.
Estaba el alto cerro coronado
Del poderoso ejército enemigo..... etc.

Pasada esta cuesta bajamos a una larga llanura, la que por la misma playa nos lleva a la orilla del Carampangue, cuyo nombre recuerda al viajero otros tiempos i otras hazañas.

Del otro lado de aquel rio al pié del cerro Colocolo, queda todavia casi intacto el fuerte de Arauco con sus trincheras, fosos y murallas. Reconcentrada ántes en su interior la poblacion cristiana rebosando está ahora fuera de los baluartes, sin recelo ni temor de los indios, que ya no tienen ni una sola choza en sus inmediaciones. En una piedra botada al suelo en la entrada del fuerte leí este letrero, borrado ya en parte por el tiempo y los piés de los caballos.

A. H. Y. G. DE. D. Y. O^{s}
N^{s} S^{o} R.^{do} LAM^{b} DEDC. ARLO^{s}.
DE LAS DESPANAS. Y DELASYND
YG^{DO} DJVAN. ENRYQVE SCA B^{o}
DEL ORDEN DE SANTYAGO REE
DYFYCO ESTA PLACA Y SV M^{v}
RALLY.A✝ ENLOSAN. 16$_{28}$.

En otra parte en un rincon de un patio oscuro hallé botado al leon de Castilla entallado en una piedra que impuso hace cerca de dos siglos, terror y respeto, cuando la colocaron en el frontis de la principal puerta de la fortaleza (*).

De la plaza de Arauco hay como quince a diez y seis leguas a Tucapel Viejo, y dos caminos. Los dos se apartan mucho de la costa por causa del promontorio que hace en esta parte el continente, avanzando de unas seis a siete leguas hácia el poniente. Los dos pasan por unas selvas de lumas, peumos y robles, pero en su mayor parte desbastadas y reemplazadas por

(*) Merece que esta piedra se coloque en el museo nacional de la Capital.

unos prados hermosos, algunos trechos de sementeras, y habitaciones pertenecientes a los cristiamos. Entre estas posesiones quedan todavia muchas, sobre todo en la costa, habitadas por los Indios; y otras, aunque todavia pertenecientes a los indíjenas, estan arrendadas por los cristianos. No se sabe cuanta poblacion haya actualmente en todo el espacio que hay desde la plaza de Arauco hasta el rio Lembú y desde la mar hasta la *montaña*: pero ya se puede considerar todo este pais como *reducido* (aunque la poblacion quede todavia mezclada), y el rio Lembú como la verdadera frontera de los Indios independientes.

De los dos mencionados caminos, el que mas se aparta de la costa, conocido bajo el nombre del camino de los Rios, es mas uniforme, abierto e interrumpido solo por unas tres o cuatro quebradas, por cuyo seno se precipitan los torrentes que nacen en la *montaña* y los que se pintan, unos forman el rio Quapo (?), otros el Lembú. Casi no queda habitacion alguna en este camino por el lado de la *montaña*. El segundo camino mas largo y mas quebrado, pasa por Quapo y de él se aparta otro pequeño camino para la boca del Lembú, en cuyas inmediaciones viven muchas familias indias y cristianas. En la boca de este rio hay un desembarcadero con cinco, siete y diez brazadas de hondura (segun el mapa de Fitzroy) y segun parece, es un lugar mui a propósito para una poblacion que con el tiempo podria tomar mucha prosperidad y estension.

A una legua de Tucapel Viejo se divisa una meseta verde, alta, que domina los inmediatos valles, y al pié de la cual corre serpenteando el rio de Tucapel de agua clara y cristalina.

En la ceja de esta meseta blanquea de léjos el nuevo convento de misiones, rodeado por unas inmensas selvas y montañas. En otra parte de la misma meseta, en un despeñadero se ven las ruinas del antiguo fuerte, en cuyo interior, y en medio de los restos de los cuarteles y templos hallé sembrado el trigo, e invadidos los fosos con sus trincheras por árboles inmensos. Un poco mas al Sur hay otras minas i escombros de Cañete que fué una de las siete ciudades destruidas en 1602, y para cuya fundacion elijió el marques de Cañete un sitio hermoso en la orilla de un rio que hoy lleva el nombre de rio de Cañete.

Entre estos tres puntos, el convento, el fuerte y la desgraciada ciudad, se estiende un llano o mas bien un vistoso prado, adornado con ramilletes de árboles y habitaciones de Indios, en cuyas inmediaciones, segun la tradicion, se dió aquella célebre batalla en que fué tomado y muerto Valdivia. En la parte mas abierta de este llano, se ve una cruz alta en medio de unas espaciosas ramadas que sirvieron hace poco tiempo para un *parlamento*, al que asistieron mas de mil Indios, y se celebró un tratado con los cónsules frances e ingles, en virtud del cual se comprometieron aquellos a entregar con seguridad todos los naúfragos franceses e ingleses que la tempestad botase sobre las playas de la Araucania. Allí tambien se celebró otro tratado con el gobierno chileno para la entrega de los cautivos y el arreglo de varios otros asuntos.

Partiendo de Tucapel Viejo, el camino se arrima a la costa; y casi desde el pié de la mencionada meseta y de unos cerros de pizarra que se hallan como a tres o cuatro leguas de la playa,

principia la famosa pampa de Taulen, cuyos potreros cubiertos de pasto alto y tupido bajan hasta la orilla de la mar, ocupando casi todo el espacio entre los rios Lembú y Paycaví. Este llano bajo y pastoso se une por el rio Paycaví con el llano de Licureo, y al mismo tiempo se prolonga, aunque ménos fértil y ménos ancho, por toda la playa hasta el rio Cudico.

Por todas partes y a donde quiera que se dirija la vista, se divisan casas de los Indios, siempre aisladas, separadas unas de otras, y las mas arrimadas al cordon de los primeros cerrillos en que principian las selvas. Torrentes de llama y torbellinos de humo cubrian estos llanos en el mes de febrero cuando yo los iba atravesando: y esto provenia de que no pudiendo los Indios utilizar sus pastos por la escasez de sus ganados, les pegaban fuego para librarse de los perjuicios que les hubieran causado secandose aquellos para el año siguiente.

En cuanto al número de habitantes, segun los informes que he podido recojer en mi viaje y de cuya exactitud estoy lejos de responder, todos los Indios Tucapelinos, con los de los llanos de Taulen, de Paycaví, de Licureo etc. hasta Cudico, pueden poner en tiempo de guerra 600 a 800 hombres en estado de llevar las armas; y segun esto alcanzaria la poblacion de Indios costeños de esta parte de la Araucania a unas 5 a 6 mil almas.

Tan pronto como pasamos el rio Cudico, se nos presenta un brazo de la *cordillera de la costa* que se separa del cordon principal de las montañas y llega hasta la misma orilla de la mar. Por el centro de este brazo de *montaña* baja el rio de Ti-

rua, en cuyo desembocadero hay unas quince a veinte casas de Indios, y un casique hospitalario dueño de vastas tierras. Se espera por lo comun la hora de la mar baja para pasar el rio a vado y de allí empieza el peor trecho del camino cerrado, por unas selvas impenetrables y peligrosas peñas.

Dos son los caminos que puede escojer el viajero para doblar la muy ancha y montañosa costa que separa el cajon del rio Tirua del valle del Imperial. Uno de ellos conocido bajo el nombre del *camino de los Riscos* pasa por la orilla de la mar y por unos despeñaderos peligrosísimos; pero es mas corto que el otro, y en un dia conduce a la boca del Imperial. El otro *camino de los pinales* es mas largo, igualmente incómodo y afanoso, pero mas seguro e interesante.

Sube este camino por el rio Tirua, cuyas riberas contornean en medio de unos manzanales inmensos y mucha variedad de plantas y árboles. Despues de haber pasado como ocho o diez veces el mismo rio, entra el camino en una montaña fangosa, oscura y cerrada con cañaverales; y por la cual hay que andar de cuatro a cinco leguas con el mayor trabajo e incomodidad. Pero pasado este mal paso, de repente nos hallamos en unas lomas abiertas, en cuyas cumbres asoman los majestuosos pinos de piñones acompañados con un cortejo de robles, lingues y laureles.

En esta patria de la incomparable *araucaria,* la que para su vida pide un aire libre, puro, de mucha altura, y un suelo húmedo y pedregoso, pasé una deleitosa noche el 20 de

febrero, en un lugar donde segun indica la tradicion, fué tomado por los Indios el Obispo Maran, cuya vida, como se sabe, sortearon despues en un juego de chueca dos partidos contrarios de Indios.

De aquí este camino, despues de haberse apartado de 7 a 8 leguas de la mar y despues de llegado a la mas alta del *cordon de las cordilleras de la costa*, da vuelta hácia el Sur y empieza a bajar por unas selvas tan difíciles de transitar, que en algunos trechos bastante largos, todo el camino no es otra cosa mas que una hilera de atolladeros de mas de una vara de hondura, en los que a cada paso se entierra el caballo, teniendo que saltar al mismo tiempo por encima de unos troncos de árboles caidos, o pasar por debajo de otros inclinados, en medio de una red de *coliguales y de quiles*.

Al salir de esta montaña triste y sombria que por lo comun detiene por unos dos dias al impaciente viajero, de repente se abre a la vista un magnífico cuadro, que no tiene igual en toda la Araucania.

El camino desciende de unas lomas altas, cultivadas y coronadas con canelos y avellanos. Dos cadenas de cerrillos en parte con sementeras de trigo y con chacras, en parte con manzanales o campiñas verdes cubiertas de pasto, bajan del oriente a la mar, y en toda su estension presentan habitaciones diseminadas en todos los declives y huertas encerradas con prolijos cercados. Un inmenso llano de praderías se interpone entre estas dos cadenas, y en medio de este llano se señorea el ancho

y calmoso rio Imperial, bien recojido en sus riberas y poco sinuoso. En su boca de léjos se divisa la mar y algunas peñas solitarias: miéntras en la parte de arriba, yace en sus ruinas desde dos y medio siglos sepultada la infausta Imperial. Solo en el horizonte, por el lado del norte y del oriente, cubre las alturas una negra, espaciosa montaña.

Nada de bárbaro y salvaje tiene en su aspecto aquel pais: casas bien hechas y espaciosas, jente trabajadora, campos estensos y bien cultivados, ganado gordo y buenos caballos, testimonios todos ellos de prosperidad y de paz.

Dos o tres cuadras de ancho tiene en esta parte el rio, y su hondura principia desde las orillas, capaz de recibir embarcaciones de todo tamaño. Solo a una legua de distancia de la mar se divide en dos brazos, de los cuales uno mas ancho pero de poca hondura, entra en la mar en direccion Sud-oeste, luchando en una ancha y espaciosa playa contra los vientos reinantes, miéntras que el segundo da vuelta hácia el nord-oeste y desemboca en medio de unas peñas escarpadas.

Tiene tan poca corriente este rio, que la marea llega a muchas leguas de distancia desde su desembocadero.

Buenas canoas servidas por diestros remeros se hallan a disposicion del viajero en todas partes de este rio; el camino baja en derechura a la playa, atravesando el hermoso llano de pastales de cuatro a cinco leguas de largo y a mas tres leguas mas al Sur llega al rio Budí (o Colém) en cuyas riberas se

repite el mismo cuadro de prosperidad y poblacion agrícola que en las del Imperial.

Se ignora el número de poblacion de estos Indios Imperialistas y de los de Budí. Resguardados por la montaña trasversal de la Tirua al norte e igualmente por la lonjitud al oriente, careciendo por otra parte esta costa de buenos fondeaderos, han quedado estos Indios desde la destruccion de la Imperial tan separados de todo contacto con los Españoles, que nunca han querido admitir en su seno las misiones, y se han resistido a entrar en relacion con el Gobierno Chileno, mas que cualquiera otra tribu araucana. Se cree que su poblacion no es inferior en número a la de los Tucapelinos juntos con toda la indicada desde el Paycaví hasta Tirua. Sus vecinos por el lado del oriente son los que tanta fama tienen por su cara blanca y su pelo rubio, los Boroanos, y por el lado del Sur, los Tolteños.

Yendo por este lado el camino pasa por la misma playa sin encontrar el menor obstáculo hasta el mismo rio de Tolten. Hai en este trecho 8 a 10 leguas de una playa derecha, dominada por una meseta baja, escarpada, el mismo terreno formado de *tosca* (arenisca) en que se esplotan las minas de carbon fócil de Colcura y de Talcahuano, y la que siempre sigue apareciendo en toda la costa de Arauco y de Tucapel. Aquí tambien aparecen en algunas partes indicios de combustible mineral, y hai probabilidad que el mismo carbon que se ha encontrado en Concepcion, Valdivia, Chiloé o el Estrecho de Magallanes, algun dia se descubra en diversas partes de la Araucania.

Algo arenosos, áridos y en partes cubiertos con vegas son los terrenos mas inmediatos a esta costa, comprendida entre los rios Budí y Tolten. Ni una sola habitacion se divisa en ella, y todas las casas de Indios se hallan mas adentro, al pié y en medio del primer cordon de unas lomas no mui altas, cubiertas con bosques y florestas que se estienden como a dos o tres leguas de la playa.

El rio de Tolten tiene apénas la mitad de la anchura del Imperial, pero la naturaleza de su fondo y de sus riberas es la misma. El valle por donde corre es tan abundante de pasto, los campos igualmente fértiles y vistosos como aquellos; la marea llega a mas de cinco leguas de distancia de la playa, y el desembocadero abierto por todos lados y desparramado sobre unas anchas y espaciosas playas es tan malo como el del principal brazo del Imperial.

De aquí todavia hai siete a ocho leguas de un camino ancho, bueno y abierto, exceptuando un paso corto en el primer cerro a donde tocamos a un brazo de cordillera que se aparta del cordon principal de la *cordillera de la costa*, y el que baja hasta la orilla de la mar con todas las selvas y montañas enteramente parecidas a las de los pinales de Tirua.

Esta segunda montaña principia a cerrar el camino del otro lado del rio Quenle y de la pequeña ensenada del mismo nombre. En esta parte se puede decir se termina el territorio y la poblacion de los Indios independientes, y aquí está la verdadera frontera de la Araucania. Aun los Indios que viven de a-

quel lado del rio Tolten, en un espacio comprendido entre este rio y las montañas que dan vuelta y bajan por el estero de Queule, parecen mas dóciles, humildes, mas pobres; y sus habitaciones, algo mas aproximadas unas a otras que en el Imperial, anuncian mas sociabilidad.

Tan pronto como pasamos el estero de Queule, entramos en una selva tan tupida y difícil de transitar, como si por ella nadie hubiese pasado desde los tiempos en que los primeros conquistadores pisaron el suelo Araucano. Mas de ocho leguas hai de esta montaña, en cuyo trecho involuntariamente se nos trae a la memoria lo que decia Ercilla pasando por las montañas de Valdivia, que

Nunca con tanto estorbo a los humanos
Quiso impedir el paso la natura,
Y que así de los cielos soberanos
Los árboles midiesen la altura:
Ni entre tantos peñascos y pantanos
Mezcló tanta malesa y espesura,
Como en este camino defendido
De zarzas, breñas y árboles tejido.

Sin embargo por esta montaña y por este mismo camino pasan su ganado los comerciantes que lo compran en la provincia de Valdivia, en particular en el departamento de la Union, y lo llevan a la provincia de Concepcion. Mucha pérdida sufren estos hombres en los animales que se les quedan en esta selva en medio de los pantanos y coliguales: y mucho tiempo les cuesta para alcanzar con lo restante el camino de la playa

por la cual llevan su hacienda con seguridad hasta el rio Imperial, y de allí la conducen por arriba, dirijiéndose por el mismo valle del Imperial a los llanos del Nacimiento y de los Anjeles.

Se ve por consiguiente que todo este camino que pasa por las diversas partes de la rejion lateral de la Araucania, se halla cortado e interceptado solamente en dos pasos montañosos, colocados, uno en la montaña de Tirua y en los Riscos, y el segundo en la montaña de Quenle y de Lingue cerca de Valdivia: pasando en lo restante de su curso por unos parajes llenos de recursos y en medio de las poblaciones indíjenas.

El segundo camino de comunicacion, el de arriba, conocido bajo el nombre del *camino de la pampa,* pasa por la rejion del llano intermedio, el que en toda su estension conserva el mismo aspecto monótono, triste y grandioso que el que tiene en la Isla de la Laja y en las inmediaciones de Chillan.

Recorriendo estas pampas desde la orilla del Biobio se ven primero los llanos de Angol con las ruinas de su ciudad; mas al sur las vegas de Lumaco y el sitio de la antigua Puren, hoy residencia de uno de los mas esforzados caciques, el que debe sus títulos de araucana nobleza no a la ciega herencia sino a su lanza y ferocidad. Inmediatas a él viven otras tribus no ménos bárbaras y valientes, entre las cuales, segun corre la fama, otro cacique pudiente, descendiente de los antiguos caciques, Paynemal, estiende su dominio sobre mas de quinientos guerreros y posee muchos caballos y ganado. Con estas tribus confinan las de Cholchol, inquietas y turbulentas y las de Boroa célebres

por la hermosura de su rostro. De allí al sud-este viven los Indios de Maquegua y estos deslindan con los de Villarica; los que segun refiere la historia, escondieron sus minas y riquezas al aproximarse el conquistador, como oculta la inocente vírjen su rostro en vista de un pudiente tirano, poseido por bajas y viles pasiones. En sus tierras y pertenencias quedan todavia intactas las ruinas de la ciudad que en los dias de su fundacion fué destinada a ser la capital de la codicia del hombre. En sus inmediaciones se halla una grande laguna en que nace el rio Tolten y el volcan de Villarica, mansion del Pillan, ídolo de aquella jente. Mas al sur principian las tribus de Pelecauhin y de Petrusquen, las que se hallan ya bajo el influjo de las misiones del sur y en relacion con las guarniciones y el Comisario de Valdivia.

Seria digno de averiguar por que llegando a la latitud de Valdivia, qué digo? a las vertientes cuyas aguas desembocan por el rio de Valdivia, tocamos a la frontera de la independencia indíjena, y nos hallamos en medio de unos Indios reducidos que ni se quieren juntar con los Araucanos, ni pueden desprenderse del antiguo odio y enemistad que los tiene separados de sus hermanos. Son sin embargo descendientes de aquellos Cuncos y Huilliches, que en tiempo de las primeras guerras de la conquista correspondieron al llamamiento de los Araucanos. Sus antepasados fueron los que tomaron parte tan activa en la destruccion de las siete ciudades: sus padres asesinaron a fines del siglo pasado a los misioneros de Rio Bueno, y con la mayor tenacidad se opusieron a la reedificacion de Osorno. Esto parece tanto mas estraño cuanto que se sabe el abandono en

que hasta la guerra de la Independencia, y digamos la verdad, hasta hoy dia se halla la provincia de Valdivia, cuan escasos son sus recursos y la distancia que la separa de las grandes ciudades y de todo centro de actividad chilena.

Empero, dejando estas consideraciones para la segunda parte de esta memoria, y volviendo a la descripcion de la naturaleza física de las provincias meridionales de Chile, me queda que decir, que la misma disposicion de los cerros, llanos y selvas que se presenta en toda la estension del territorio chileno desde la cuesta de Chacabuco hasta Valdivia, se observa todavia mas al Sur: es decir que los mismos dos cordones de cerros que con sus montañas y su llano intermedio se prolongan desde la mencionada da cuesta paralelamente al meridiano, y como hemos dicho, bajan gradualmente a medida que avanzan hácia el sur, siguen todavia bajando, sin desviarse de su direccion ni cambiar de aspecto.

La montaña de la costa siempre igualmente espesa, entretejida con cañaverales y fangosa, baja por un lado hasta la misma orilla de la mar; miéntras por el lado del oriente se allana y se abre en la parte mas fértil y mas vistosa de la provincia de Valdivia, conocida bajo el nombre de los Llanos de Valdivia a donde se hallan los departamentos de la Union y de Osorno. Esta parte se encuentra en la prolongacion de la tercera rejion (*) que hemos señalado en los declives orientales de la *Cordillera de la costa*: con la diferencia de que en esta latitud muy

(*) Véase pá. 10

abundante de lluvias, todas las lomas y los cerrillos se hallan en una primavera contínua, verdes y susceptibles de un cultivo europeo. En esta parte tambien se hallan los famosos labaderos de oro, que en el primer siglo de la conquista hicieron subir tan alto la prosperidad de las ciudades de Valdivia y de Osorno y ocasionaron su ruina espantosa. En la montaña desaparecen los pinos de la imponente *Araucania*; empero en su lugar se estienden mas al sur los *alerzales* que constituyen la principal riqueza de aquellas selvas.

El llano intermedio es aquí mas estrecho que el de las riberas de la Laja: siempre verde, sin árboles, tan bajo que casi hasta su borde occidental llegan las mareas (o); pero sube insensiblemente aproximándose á la rejion subandina, y baja todavia mas estendiéndose al sur.

Los Andes, como cansados de su larga corrida y humillados en su altura, se ven interrumpidos por inmensos lagos, y presentan abras, por las cuales se establecerán con el tiempo comunicaciones con los llanos de la Patagonia.

Ahora, como todo este continente, compuesto de dos cordones de cerros y de un llano intermedio va bajando, fácil es preveer que siendo este último mas bajo que los dos primeros, será tambien el primero para sumerjirse y formará una bahia o un golfo de la misma forma que el llano: que despues de este,

(o)

bañará sus cumbres en el océano el menor de los dos cordones, él de la costa, debiéndose trasformar, ántes de desaparecer del todo en una cadena de islas o en un archipiélago, y que en fin, entónces el otro cordon estará llamado a formar la costa.

Es lo que en realidad se observa en la jeografía física de la parte meridional de Chile. A muchas leguas ántes de llegar a la latitud de Chiloé el llano intermedio se hunde en la mar, trasformándose en una ancha ensenada, señalada en el mapa de Fitzroy con el nombre de Ensenada de Reloncaví (Reloncavi-sound). A esta ensenada siguen en la misma direccion el golfo de Ancud, el de Corcobado y otros golfos poco conocidos, del mismo modo como al llano de Talca siguen los de Chillan, a estos, el de la Isla de la Laja y a esta última los llanos intermedios de Araucania y el de Valdivia. Desde el punto en que este último desaparece del continente el *cordon de la costa* se prolonga primero en forma de promontorio; pero luego se corta, y una vez vencido por las altas mareas de Ancud que suben hasta 20 pies de altura, se transforma en una cadena de Islas, encabezada por la de Chiloé, que no es otra cosa mas que la *continuacion del cordon de las cordilleras y montañas de la costa*.

Desde aquel mismo punto, separado de sus llanos y de sus bajas compañeras de la costa, el cordon de los Andes, se vé de repente bañado por el océano; y desde allí corre por la orilla misma, enfurecido con sus repetidos volcanes; hasta que al fin, llegando a su término, se hunde en el famoso puerto del Hambre, junto con todo el continente americano.

SEGUNDA PARTE.

ESTADO MORAL EN QUE SE HALLAN ACTUALMENTE LOS INDIOS ARAUCANOS, SUS USOS Y COSTUMBRES.


os Araucanos, comprendiendo bajo este nombre a los Indios independientes que viven entre Concepcion y Valdivia, son todavia como los conocia, hace tres siglos, el poeta,

—"robustos desbarbados.
Bien formados los cuerpos y crecidos;
Espaldas grandes, pechos levantados,
Recios miembros, de nervios bien fornidos;
Ajiles, desenvueltos, alentados,
Animosos, valientes, atrevidos,

Duros en el trabajo, sufridores
De frios mortales, hambres y calores."

De carnadura morena, pero ménos roja y mas clara que la de los otros indíjenas Americanos, de cara algo oblonga, ojos grandes o medianos, vivaces, que no carecen de espresion, con las cejas angostas y bien arqueadas, tienen estos Indios un aspecto particular del rostro que se asemeja mas a la raza Caucasiana que a la Mongola. Tienen por lo comun la nariz ménos ancha y mas sobresaliente que la de los Indios del norte, en algunos aguileña; los labios bien formados, aunque el inferior algo sobresaliente; el pelo mui negro, áspero y grueso, nunca crespo. El carácter que predomina en su fisonomía, es una altivez algo terca y excéntrica, mucha calma y sociego.

Tengo sin embargo que advertir, que en jeneral se nota entre esta jente mucha variedad de caras y fisonomías, distinguiéndose sobre todo la raza de los caciques que en la época actual son mui numerosos, y en la cual no es raro encontrar caras blancas de facciones enteramente europeas: aun la frente aunque baja, no es ni tan angosta, ni tan cubierta de pelo como la de las tribus septentrionales. En jeneral puede decirse, que se encuentran en la plebe de las provincias del norte de Chile, entre la cual, como se sabe, han desaparecido completamente las tradiciones y el idioma indíjeno, caras mucho mas *indias* y mas *cobrizas* que entre la nobleza araucana.

Esto, en mi parecer, puede atribuirse, a esa frecuencia de guerras y correrías, en que miles de niños de ámbos sexos y mujeres eran arrebatados, unos y otros a los Españoles por los

Araucanos, o comprados a sus vecinos los Puelches y los Pampas. Y como los caciques habian sido siempre mas ricos y con mas proporciones para comprar cautivas que adoptaban por sus mujeres, nada de estraño seria que la raza de ellos se hubiese modificado mas pronto que la de la jeneralidad de los habitantes de araucania.

No es por cierto fácil escribir sobre la moral de un pueblo, sin haber vivido con él y tomado parte en su buena y su mala suerte. No quisiera yo en esto entrar en la senda de aquellos escritores ambulantes, que al primer encuentro con un hombre tienen ya pronta una disertacion larga sobre su corazon y alma. Debe haber sobre todo mayor dificultad y escrúpulo de conciencia para un escritor, en cuanto a que para penetrar en el foco de la vida moral e intelectual de un pueblo, es preciso principiar por iniciarse en el secreto de sus creencias y supersticiones: fuente comun de que dimanan el carácter y la conducta moral del hombre.

A este respecto, cosas tan oscuras y contradictorias se han dicho sobre los Araucanos, ideas tan confusas e inciertas he oido emitir a los mismos misioneros que habian vivido entre ellos, que, segun mi concepto, nada se sabe de cierto y de seguro sobre la verdadera relijion que profesan.

Lo único que se sabe es, que carecen enteramente de culto, y por consiguiente de sacerdotes, de templos, de ídolos y de ceremonias relijiosas. Esta falta sin duda dió motivo a Ercilla para considerar a los Araucanos como

"Jente sin Dios, ni lei, aunque respeta
Aquel que fué del cielo derribado."

Mas justo y profundo en sus investigaciones Molina, dice: "que ellos reconocen un Ente Supremo, autor de todas las cosas, al que dan el nombre de Pillan, que quiere decir espíritu por excelencia"— "que a mas de esto, creen en dioses subalternos, ntre los cuales ocupa el primer lugar Guebubú, ente maligno, autor de todos los males y de todas las desgracias"— "que a estos dioses no prestan ningun culto esterior, pero que creen en la inmortalidad del alma" etc.

Las conversaciones que he tenido con los misioneros y con personas que habian tratado por mucho tiempo a los Indios, me han convencido de la veracidad de las aserciones de Molina. Solamente respecto al modo como invocan a sus dioses en casos de desgracias, reina hasta ahora, no sé que confusion de ideas e incertidumbre, que aun no se sabe si en tales casos implora la asistencia del Ente malo y le ofrece sacrificios para aplacar su ira, o bien si se dirijen al Ente bueno.

El hecho es que ellos creen y siempre han creido en Dios, creador de todo el mundo, y en la inmortalidad del alma: por lo mismo que son ombres, siempre han tenido la seguridad de la existencia de Dios, la misma seguridad que nosotros, pero no el mismo conocimiento.

Por esta falta de conocimiento, admitiendo ellos dos principios opuestos, dos entes, el Ente bueno y el Ente malo, conside

ran todo lo bueno en poder del primero, como todo lo malo en poder del otro. No pudiendo pues creer que cualquier mal o sufrimiento les haya de venir por voluntad del creador infinitamente bueno, parece que tampoco acuden a él en busca del alivio, sino que se dirijen directamente al que consideran como causa de sus pesares, y en quien suponen la facultad de quitárselos. De esto sin duda resulta, que de cualquier bien que reciben tributen su agradecimiento al Ente bueno y le dan las primicias de la bebida que les encauta y de la sangre de los animales que matan para sus *juntas* y regocijos; miéntras que en caso de desgracia, enfermedad o muerte tratan de aplacar el enojo del Ente malo, o procurar con diversas prácticas supersticiosas luchar contra el enemigo del hombre. Por esta misma razon es que aun en la pelea mas sagrada, la defensa de su patria, libertad e independencia, no invocan al Ente bueno sino a la muerte y a la venganza que personifican.

Esta ha sido sin duda la razon, por que se ha acreditado entre los Españoles la opinion de que el Indio adoraba al Ente malo, al demonio o Satanas: idea incompatible con la naturaleza del hombre, con la nobleza de su carácter intelectual, y degradante al mismo valor del valiente.

Aunque convencidos de la inmortalidad del alma, conservan acerca de su espiritualidad y de la vida del otro mundo las mismas ideas groseras que profesan acerca del oríjen del mal: ni pueden, ni saben representar en su imajinacion infantil la vida futura sin aquellos goces y distracciones de la vida actual, que para ellos constituyen el objeto, el destino principal de esta vida:

consideran al alma, aun despues de fenecido el cuerpo, poseido de los mismos vicios, deseos y pasiones, que tenia durante su vida. De esto resulta que, aunque ignorantes, bárbaros, tienen presente la otra vida, la ven en su imajinacion con colores tan vivos y fuertes, con tanta fé y seguridad, que respecto de esto les llevan ventaja a muchos hombres civilizados, entibiados en su fé y creencia.

Ahora lo que mas habia llamado la atencion y provocado la censura de los que, sin profundizar el corazon del hombre, veían en el Indio un ser degradado, impropio para la civilizacion moderna, han sido sus supersticiones, aquellas prácticas bárbaras de sus *juntas* y sus agoreros que tan a menudo hacen correr la sangre del justo y del inocente. Èmpero notemos que privado el hombre de la divina revelacion que es la única que le da el verdadero conocimiento de su creador, parece buscar esta revelacion en las cosas creadas: la busca en todo lo que le rodea, la vé en los ensueños, en el canto y vuelo de las aves, como en el temblor de sus volcanes, en el ruido del viento y del océano, como en lo sombrío de las nubes y en lo limpio del cielo.—La inquieta conciencia, una secreta voz de la mas profundo del alma, un no sé que presentimiento del mundo espiritual, y de la verdadera patria del hombre, les hace representar figuras y fantasmas que obran en ella con mayor fuerza y encanto que la realidad de esta vida. "El intrépido Araucano," dice Molina, "que hace frente con increible valor a la muerte en los combates, tiembla a la vista de un buho, o de una lechuza."

La supersticion, dijo un célebre orador, es un comercio

del hombre con Dios, pero contaminado de ineficacia, irracionalidad y falta de moral, miéntras que solo la incredulidad es el desesperado rompimiento de todo comercio del hombre con su creador. (*) Notemos que si en un cristiano la superstición es la degradacion del entendimiento y su rebeldía contra la verdad, en un salvaje puede ser aquella la prueba de una cierta actividad que ajita el alma, que trata de desprenderse de la sensualidad y de la vida material a que se halla reducida, para emcumbrarse a la rejion etérea, rejion invisible y misteriosa del espíritu. Tengamos presente que los pueblos que en tiempo de la introduccion del cristianismo en Europa, manifestaron mayor tenacidad y apego a sus relijiones supersticiosas, y los que mas sangre costaron a los mártires y apóstoles, han sido los mismos en que despues la verdadera luz ha encontrado sus mas fervorosos y valientes defensores.

Léjos por consiguiente de menospreciar al Indio, por causa de aquella resistencia bárbara con que se ha mostrado hostil a la introduccion del cristianismo, léjos de estrañar el valor en su pecho supersticioso, consideremos mas bien sus creencias groseras, aun sus supersticiones ciegas como otras tantas pruebas de la espiritualidad de su carácter, y a la Araucania, como un campo feraz y de gran porvenir para la viña del Señor.

(*) La superstition est un commerce de l'homme avec Dieu, entaché d'inèficacité d'immoralité et de déraison; l'incredulité est une rupture désespèrée de tout commerce de l'homme avec Dieu. (Lacordaire.)

poca aptitud para las bellas artes. Es su canto una especie de recitativo sin melodía ni consonancia, como su elocuencia una especie de canto destemplado y monótono. La misma falta de gusto, gracia e imajinacion se nota en el baile indio: agachados, con la rodilla media doblada y la cara vuelta al suelo, saltan como suelen hacerlo los pequeños niños en su infancia. El único instrumento que conocen es un cañuto que hacen de una planta silvestre, y del cual sacan un sonido lúgubre de poca modulacion y harmonía.

No ménos desgraciadas se hallan las Indias en tiempo de guerra, o invasion de alguna tribu enemiga. Sin participar de la vida activa y aventurera de sus valientes maridos, tienen que esconderse con sus hijos en las impenetrables selvas, en donde prolongándose la guerra mueren de hambre y de miseria, o descubiertas, caen en el cautiverio. ¿Y qué fatal suerte aguarda a una cautiva, cuando sobre ella hacen pesar no solo el bárbaro derecho del sexo, sino tambien el de la fuerza, de la conquista y de la venganza? Vendida o retenida en poder del enemigo, del asesino de sus hijos y marido, queda para siempre esclava, y se considera como propiedad legalmente adquirida.

Pero todo eso no debe admirar a un observador despreocupado. La misma condicion en que se hallan actualmente las mujeres araucanas, tienen todavia las mujeres en todas partes del mundo a donde la luz del evanjelio no ha penetrado: igual condicion tenian en las naciones aun civilizadas ántes de la introduccion del cristianismo.

Ahora, del mismo modo, que la falta de un principio vital en las creencias del Indio, es causa de la bajeza, sensualidad y grosero materialismo con que mira y considera a sus mujeres, así tambjen influye la falta de otro principio no ménos fundamental, en los groseros medios y estravios con que se complace en honrar a los difuntos y la sagrada memoria de sus padres. Parece que ningun presentimiento moral de penas y recompensas lo conmoviera interiormente, no siendo para él la vida futura otra cosa mas que la prolongacion de esta, cargando en su sentido a los que el destino lleva al otro lado de la lejana ribera, con los gustos, apetitos y pasiones que en esta pasajera mansion disfrutaban, como que se compusiera la eternidad de sensualidades sin cuenta y de goces sin límites; llegando a creer que tampoco puede haber mejor modo de honrar la muerte del que sufre, y celebrar su última despedida que el reproducir en su obsequio aquellas escenas de embriaguez, de glotoneria y de correrias que tanto le gustaban durante su vida.

En efecto, veamos cuan irracional se muestra el hombre de aquellas épocas de la vida, en que le falta la luz que le haga reconocer el alto fin para que fué creado.

Muerto el encanecido cacique en el seno de su serrallo y de sus obedientes hijos, ponen sus restos en una cama, y la cuelgan de una viga atravesada de la casa, en el interior de ella, cerca del fogon; y desde luego no se piensa en otra cosa mas que en preparativos del entierro. Estos consisten en hacer ropa buena de lo mas lujoso para el difunto, en proporcionarse mucha chi-

cha para tres o cuatro dias de borrachera, en buscar trigo, maiz y todo lo necesario para unos doscientos o trescientos vecinos, y poner de todo esto un acopio considerable en otra canoa que han de llevar con el difunto a la tumba. Pasan en esto dos o tres meses, esperando muchas veces la estacion de las chichas que ha de constituir sus libaciones, incienso principal de la ceremonia fúnebre.

Entretanto se pudren los restos mortales del hombre, e infestan la habitaci on en que se hallan condenados a vivir los hijos y las enviudadas mujeres; de manera que a algunas cuadras de distancia se hace inaccesible la casa por su olor pestífero.

Llega en fin el dia; júntanse trescientos Indios, y con estrépito de sus caballos y estruendo de sus trompetas y chibateos hacen resonar las amenas selvas y los valles. En medio de la mas completa borrachera y de un banquete opíparo principia la funcion; y dias y noches enteras, al rededor de los mortales restos del difunto, empiezan las arrebatadas correrias, en que soltada al viento ondea la negra caballera de los mas diestros jinetes. Al sacar la fatal canoa del hogar doméstico no se descuidan los apasionados hijos en observar las supersticiosas prácticas, cuyo objeto es el impedir que la estraviada alma vuelva a la antigua morada de su casa; y al deponer los restos en el foso, los riegan y empapan bien con la bebida, y meten adentro de la tumba todo lo que habia sido del gusto del difunto durante su vida. Allí le ponen su chueca de la que talvez tenia olvidado el uso, cargado como se hallaba por la madurez de los años; allí le ponen su lanza, tantas veces ensangrentada en

sus terribles malones, los laques, verdadera arma de fuego de aquella jente, mantas y espuelas, manjares de lo mas esquisito, granos y semillas, para que tenga con que sustentarse, y pasar en el otro mundo la misma vida que en este: y todo aquello sazonado con la locura y los alborotos risueños de la mas exaltada embriaguez en la que parecen enterrar con las cenizas del muerto, el juicio y la sensatez de los vivos.

Tal es el entierro de un bárbaro, verdadero símbolo de las creencias araucanas acerca de la inmortalidad del alma y de la vida futura del hombre.

Difícil es creer que un hombre, dotado de alma grande y de corazon noble pueda vivir sin sentir la necesidad de tributar el debido culto al Supremo Ser en quien tiene fé, y en cuyo poderoso apoyo cuenta: imposible que haya estabilidad del dogma, conservacion de las antiguas tradiciones y un verdadero progreso moral en un pueblo qne no haya tenido hombres destinados a buscar una relacion mas íntima con lo pasado, con la vida futura y con él que reina en lo infinito.

En este caso sin embargo se nos presenta la nacion Araucana, en la cual viendo el historiador una mezcla de tanta imperfeccion y de indicios de una civilizacion muy avanzada, la tomó por un "residuo de algun gran pueblo ilustrado que debió caer por alguna de aquellas revoluciones físicas y morales, a que está tambien sujeto nuestro globo. (Molina. Hist. de Chile. Tom. 1°.)

A una de estas faltas capitales en la organizacion política y moral de esta nacion, se debe atribuir sin duda su decadencia aun desde el tiempo en que por sus hazañas y proezas en las guerras contra los españoles, dió a conocer al mundo cristiano tantos héroes que el polvo ha consumido. En efecto, por mas que se ponderen la enerjia, el patriotismo, y las virtudes cívicas de esta nacion, no se pueden desconocer síntomas tristes en ella, que prueban la desgradacion del estado araucano desde la conquista.

Estos síntomas se notan: primero, en la falta de union política, y en la extincion de aquella necesidad moral que propende en una nacion a centralizar sus fuerzas y su poder, miéntras siente en sí la enerjia y la voluntad de obrar. Ya no existen aquellas reuniones en que los jefes de todas las tribus deliberaban sobre el bien de su pais y la eleccion de sus jefes. Han desaparecido los nombres de las pasadas autoridades de *toquis* y *ulmenes*. Vendidas o arrendadas las tierras de las fronteras han cambiado las divisiones políticas del territorio. Toda la nacion se halla hoy repartida entre la autoridad de los caciques, cuyo número ha aumentado tanto en los últimos tiempos, que hay ahora algunos entre ellos que apénas gobiernan diez o doce familias en su distrito. Los mas poseen todavia este título por herencia, pero hay otros que lo admitieron de parte del Gobierno chileno en recompensa de los servicios prestados a la República en contra de sus hermanos. Hay algnnos que son todavia ricos, y poseen muchos terrenos, mucho ganado, y muchos caballos; otros por lo contrario que poco se diferencian de la comunidad del pueblo. Ninguno tiene bastante poder o

prestijio para hacer valer su jurisdiccion en tiempo de paz, y no siempre puede reunir sus vasallos en tiempo de guerra. Solo un eminente peligro, la invasion del territorio, o alguna venganza mortal uniria a los ciudadanos, y haria despertar en ellos el espíritu antiguo. Sus *parlamentos* o congresos, que se juntan de vez en cuando en algunas tribus de la araucania, son parciales: las órdenes o *voces* que los caciques mas poderosos hacen correr y trasmitir unos a otros mediante sus enviados, y en aquel mismo lenguaje oficial que se usa en los recibimientos de un huésped, estas órdenes se comunican hoy dia solo entre las tribus mas inmediatas y poco efecto tienen sobre las remotas.

Ya desaparecieron aquellos célebres telégrafos de fuego, que repetidos de un cerro a otro, lograban en una sola noche poner en alzamiento a toda la tierra, y ~~encontraban~~ concentraban casi en el mismo dia todas las fuerzas de los guerreros que el peligro comun llamaba a la defensa del hogar doméstico, y que refluyendo por diversos caminos sobre nn centro comun, iban allí a ensayar sus corazones a la creacion de aquel odio vivo en que cada gota de su sangre se convertia en una ardiente llama de venganza.

Pero ¿qué mejor prueba de la decadencia *política* de aquel pueblo constituido en una nacion y de la disposicion en que debe hallarse para unirse con los chilenos, que la conducta de ellos en la guerra de la independencia de Chile y en las guerras de partidos posteriores a la primera? Hé aquí algunos que pelean por el rey, otros por la patria, los mas por el interes

del saqueo y otros en fin que quedan enteramente neutrales; —y nadie ha pensado en aprovecharse de aquella época para asegurar la independencia de la antigua Araucania. Nunca se borra de la memoria de un guerrero el haber tenido por compañero de armas al que consideraban sus antepasados como enemigo de la patria.

síntoma

Otro ~~sistema~~ de la decadencia, o al ménos de la desaparicion de la antigua idea moral que inspiraba a aquellos pueblos el ardor y extremado celo por la libertad e independencia de sus dominios, es la extincion casi absoluta de las antiguas tradiciones de los mas eminentes hechos y héroes de su historia. Las tradiciones, aquel tesoro sagrado de la riqueza nacional, fuente perenne de la inmortal vida de un pueblo, se colocaban siempre en el mismo templo de la fé y creencias de los pueblos mas heróicos de la antigüedad, custodiada por los ministros del culto y por sus poetas. El espíritu nacional y el noble orgullo se desvanecian en estos pueblos a medida que se debilitaban la fé y el culto, dejando campo abierto a los sofistas, políticos y oradores. Los araucanos nunca han tenido templos ni sacerdotes, ni tributado culto alguno, e ignoro que hayan tenido bardos o trobadores. Nadie entre ellos sabe hoy quienes eran aquel esforzado Lautaro, ese sabio Colocolo, el impávido Caupolican, que solo viven en la memoria y poesia de los cristianos; pocos saben cual fué el nombre del caudoloso rio Imperial, y como llamaban sus padres a la memorable cuesta de Villagran: ni se acuerdan de su noble oríjen los hijos del cacique Pilmayquen. Solo se conoce la destruccion de las siete ciudades: triste monumento del valor de los bárbaros, mas durable

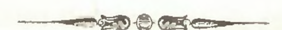
que la virtud del brazo que las habia erijido.

Se eclipsó el orgullo del antiguo arauco: amansados con la prudente política española muchos de los caciques se acostumbraron a recibir obsequios y regalos, armas mas funestas para el pecho del bárbaro que el duro acero del adamascado sable de Castilla. Familiarizados hoi con su decaida condicion, unos reciben un miserable sueldo de sus antiguos enemigos, otros se complacen en admitir casacas, camisas o bastones como insignias de la poca autoridad que tienen, en pago de sus humillaciones; otros de valde claman por los mismos favores que se les niegan por ser hombres ménos temibles.

Empero, no cambia ni se abate de una vez el carácter de un pueblo, aun cuando sus jefes se doblen al imperio del tiempo, de las circunstancias y del egoismo. Despierta de cuando en cuando en medio de aquella degradacion, precursora de la nueva era que se les prepara, la soberbia valentía Araucana, sembrando terror y desolacion entre los suyos y los vecinos. Entónces es cuando aparece con todo su carácter salvaje el indómito Indio, como fiera insaciable de sangre y de saqueo. Este mismo indio que en tiempo de paz, es tan hospitalario, cuerdo, honrado y amante de sus hogares, sale con todo el horror de la naturaleza del hombre poseido de sus pasiones mas brutales y bajas, sin que intervenga para refrenarlas ninguna idea noble y grandiosa. Desnudo el cuerpo, embadurnada la cara, y levantado el pelo, es cuando da espantosos gritos, y se echa desesperado sobre las enemigas filas, buscando como sorprender a sus contra-

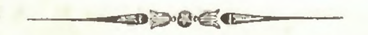
rios en la hora del sueño mas profundo i del nocturno descanso. Al valor e ímpetu de sus ataques une la astucia y la crueldad: no perdona a los cautivos, y si respeta al sexo, no es sino por refinamiento de malicia y por efecto de sus torpes inclinaciones.

De esto sin duda viene que los Chilenos que han militado contra los Indios sin haberlos tratado en tiempo de paz, les han cobrado un odio invencible, i los tienen por traicioneros, bárbaros y crueles, sin reflexionar que el Indio en tiempo de guerra, representa lo que fueron nuestros antepasados ántes del cristianismo, y lo que nosotros somos cuando las pasiones, el egoismo y la malicia se nos atraviesan.



TERCERA PARTE.

CAUSAS QUE SE OPONEN A LA CIVILIZACION DE LOS INDIOS ARAUCANOS, Y MEDIOS QUE PARECEN SER MAS OPORTUNOS PARA LA REDUCCION DE ELLOS.



TENIENDO ahora presente la naturaleza física del pais araucano, su situacion jeográfica, el estado moral en que se hallan sus habitantes y todo lo que a cerca de esto acabo de decir en las dos primeras partes, pasemos a examinar las causas que detienen este pais en la marcha progresiva de que participan los demas pueblos de Chile, y cuales pueden ser los medios mas adecuados para la civilizacion y *reduccion* de los Indios.

Nótese desde luego que de ningun modo puede ser la situa-

cion física de aquel pais, lo que pone dificultades a la importante obra de la civilizacion de los Araucanos. Las tierras ocupadas por ellos, nada tienen de particular que las distinga de las provincias inmediatas ya sea del norte de Biobio, ya del Sur de Valdivia: la misma naturaleza, la misma configuracion del terreno, las mismas montañas selvas y cordilleras, el mismo Océano. Y aunque la costa no abriga en sus contornos puertos y desembarcaderos tan cómodos como los del Sur y del Norte de Chile, no faltan sin embargo radas y caletas a donde se puede arrimar embarcaciones, y soltar jente a tierra. A mas de esto sabemos que la costa de aquella parte de la Araucania a donde se mantiene todavia en toda su fuerza la independencia de los Indios se estiende solo desde la boca del rio Leubú o bien desde la del rio Paycaví hasta la del rio Tolten, y no tiene mas que 50 a 60 leguas de largo. Tengamos presente que en el desembarcadero del mencionado Leubú existe una ensenada de bastante hondura y abrigo, y en la de Meuhin o de Quenle (en un lugar marcado en el mapa de Fitzroy con el nombre de Chanchancove) hay un ancladero, en que encontré en el mes de Febrero una pequeña embarcacion de pescadores, refujiados contra un temporal que los habia llevado de la isla Mocha. Falta todavia reconocer con prolijidad la boca del rio Imperial, para ver que partido se pudiera sacar de aquel punto de la costa que es la verdadera llave del territorio Indio.

En cuanto a las comunicaciones por tierra, ya hemos dicho que el camino de la costa, el que va en derechura de la plaza de Arauco a Valdivia pasando por Tucapel Viejo y la Imperial,

y el que en la época actual sirve de principal via de comunicacion entre las provincias de Concepcion y Valdivia, tiene solo dos pasos malos, espuestos a que se intercepten en tiempo de guerra. Desmontando en estos pasos la selva y componiendo algo el camino, quedaria establecida la principal *via militar y comercial*, una de las venas en que desde luego empezaría a batir el primer pulso de la nueva vida de aquellos pueblos. La obra no presenta grandes dificultades, ni creo que exija gastos estraordinarios. Se trataria ántes de todo de cortar aquel tejido de coliguales, y remover los troncos de árboles caidos desde tiempos inmemoriales, que convierten cada una de las mencionadas *montañas* en verdaderos fuertes capaces de resistir a cualquier a fuerza armada. Creo que los mismos indios se prestarian a este servicio viendo las ventajas que pueden resultarles del comercio de animales y de los diversos productos del pais, que por estos caminos se estableceria con ellos o con la provincia de Valdivia. Principia en efecto, como ya tengo dicho, a tomar mucho incremento el comercio que los habitantes del Sur hacen de ganado vacuno de los llanos de Valdivia, haciéndolo pasar en partidas considerables por todo el territorio araucano sin sufrir el menor impedimento de parte de los indíjenas. Antes por el contrario los indios se acostumbran a ver este tránsito comercial, se aprovechan de los pequeños regalos que los conductores de ganado les hacen, y aun les ayudan en la penosa tarea de arrear los animales por las selvas y pasajes pantanosos. Podria pues esto mismo servir de un pretesto muy justo a las autoridades fronterizas para abrir el mencionado camino, y emplear a los indios en la obra. Sé que mediante la persuacion y buenos medios y sin necesidad

de recurrir a la fuerza y a la violencia, logró el Comisario en tiempo del verano pasado obligar a los Indios a que compusiesen un camino montañoso, ántes intransitable, que conduce de Tucapel Viejo a los Anjeles. Cuánto mas fácil y acertado seria este empeño con ellos, si se tratase de favorecerlos con algun salario, por pequeño que fuera, o con algunos obsequios y regalos: lo que por otra parte seria conforme con la justicia y el bien de todos.

Tambien hemos visto que el inmenso llano que se estiende entre las dos montañas *(el llano intermedio)*, presenta campos abiertos, muy propios para un *segundo camino* militar y comercial, en que ningun obstáculo físico se opone al establecimiento de comunicaciones. En este camino que en derechura va del Nacimiento a San José nada podria estorbar la marcha y los movimientos de un ejército veterano amaestrado en la táctica y disciplina, y a cuyo valor, apoyado en estas condiciones del arte, difícilmente podria hacer frente el arrojo brutal del indio, sin mas estratejia que la robustez y pujanza de su brazo.

Establecidos de una vez y asegurados estos dos caminos principales, el uno de la costa y el otro de los llanos, la naturaleza misma se presta al establecimiento de algunas vias de comunicacion trasversales, como ya hemos dicho, tratando de los valles del Imperial y de Tolten, llamados a mantener algun dia poblaciones inmensas y a abrigar en su seno hermosas ciudades.

De todos modos se puede considerar la situacion física y jeo-

gráfica del territorio indio del medio dia de Chile como muy propia para el plantío y progreso de la civilizacion moderna. No ménos aventajado se halla aquel pais tanto por su temperamento como por la fertilidad de sus terrenos. Allí no se conoce ni aquel aire ardiente, cargado de vapores y miásmas maléficas que con tanta fuerza y tenacidad luchan contra el hombre civilizado en las inmensas selvas y desiertos de Mainas o del Orinoco; ni aparecen aquellas pestes mortíferas que tan amedrentado tienen al estranjero en las temibles costas del Chocó y Panamá; ni se ven aquellos llanos pantanosos, poblados de fieras que se estienden sobre las embocaduras del Misipi o del Amazonas.

Un aire sano y vivificante, renovado por las alternadas brisas del Sur y del Oeste, las estaciones mas marcadas que en las rejiones septentrionales de Chile, un suelo feraz y todo cultivable, la mas bella vejetacion selvática libre de toda fiera y de todo animal ponsoñoso: todo en fin parece llamar a ese pais la actividad y la vida del mundo cristiano y la civilizacion de la sociedad moderna.

Si a esto se agrega la situacion política del mismo territorio comprendido en los límites del territorio chileno, y que no tiene mas vecinos que la mar por el occidente y por el oriente la cordillera, fácil será convencerse que en jeneral, cuando se trata de averiguar las causas que se han opuesto hasta ahora a la union de los indios con la nacion de que son parte integrante, y los obstáculos que tanto retardan la verdadera civilizacion entre ellos, no se deben buscar estas cau-

sas y obtáculos ni en el exterior del pais, ni en su naturaleza física.

Antes de descender a la investigacion y señalamiento de estas causas y obstáculos, no será por demas que digamos algunas palabras sobre lo que llamamos *verdadera civilizacion.*

En efecto en los tiempos en que vivimos pocas palabras hai que se repitan con mas frecuencia entre la jente ilustrada que la palabra *civilizacion,* i pocas talvez cuyo sentido sea mènos claro y susceptible de interpretaciones mas inciertas y vagas.

Si bajo este nombre comprendemos (lo que muchos civilizadores entienden) el trato exterior del hombre, su modo de vestirse, las comodidades que sabe proporcionarse, un cierto lujo y el uso de los útiles mas necesarios a la vida doméstica, su habitacion y el modo como recibe en ella; si en fin, bajo este nombre se entiende la industria del hombre, es decir cierta intelijencia que le sirve para mejorar su bienestar físico, su modo de pelear y de negociar con sus vecinos, una cierta perspicacia y casi malicia en sus relaciones con sus semejantes; confieso, que, si esto solo se llama civilizacion, los Indios Araucanos no son *salvajes,* y talvez son mas civilizados que una gran parte de la plebe chilena, que muchos de sus civilizadores de la frontera.

En realidad, mirando con ojos despreocupados, libres del orgullo en que estamos imbuidos desde la mas tierna juventud, veré

mos que la modesta túnica (*chiamal*) de la hija de la Selva Araucana y su corta mantilla o ichella componen, no diré un traje tan gracioso y acicalado, pero si tan cómodo y tan decoroso y racional como el de las mujeres de muchos pueblos civilizados. Adornadas las negras trensas de aquella India con brillantes chaquiras y rodeados su cuello y brazos de collares y brazaletes a cual mas inocente y sencillo en hechura; qué tiene que repararle el hombre civilizado? No ménos modesto y grave es el traje del Indio: su hermoso pelo unido con una faja bordada a manera de diadema, no tiene nada de bárbaro ni salvaje. En sus casas reina el órden, la tranquilidad, la sumision al jefe de la familia, en fin todos aquellos dones que harian la envidia de muchas familias de los pueblos civilizados. Sus campos bien cultivados y cercados, sus ganados gordos, la abundancia de fruta, de legumbres y de bebidas espirituosas, ofrecen con que asegurar el bienestar de muchos pueblos que se tienen por mui avanzados en usos y costumbres. Y no son ménos diestros para el comercio, los que entre ellos principian a ocuparse de este negocio: porque al decir de los mismos cristianos que con ellos comercian, no se descuidan a veces estos Indios en jugarles *sus buenas chuecas* a sus mercantiles maestros.

Y en fin si sus casas, aunque parecen palacios comparadas con miles de ranchos de la parte civilizada de Chile, no tienen todavia la comodidad y el aseo de las casas de nuestras ciudades y haciendas; si en ellas el lugar de las sillas lo ocupan todavia unos banquillos cubiertos con blandos cueros y tejidos; si en sus mesas ningun metal precioso reemplaza todavia los platos y las cucharas de palo: si, en fin, su industria no ha pasado todavia del uso

del arado, sus fábricas del tejido de ponchos y de chiamales, tienen por otra parte con que aventajar a muchos buenos *industriales* con su lana y vigoroso brazo, con su desprecio de la muerte y su amor a la libertad y a la independencia.

No pueden ser por consiguiente las ventajas que ofrece la *civilizacion material*, las que dan al hombre verdaderamente civilizado el derecho, diré mas, las que le imponen la obligacion de aspirar a la *reduccion* de los que él considera como atrasados en su estado social: pues, a decir verdad, no merecerian a mi modo de ver estas ventajas el consumo de un cartucho de pólvora, y mucho ménos el sacrificio de la vida de uno solo de aquellos zelosos filántropos que tanto cariño les profesan a los indíjenas: la reduccion será una mera conquista.

Mucho mas nobles y elevadas han sido los miras que han movido a los pueblos, a aquellos que en realidad contribuyeron al progreso de la humanidad en la senda de la verdadera civilizacion y del bienestar moral del hombre; aun cuando una imperiosa o mal entendida necesidad, un alucinamiento momentáneo o exaltacion desmesurada les haya hecho apelar a la fuerza. Elevacion del alma y del pensamiento, convicciones fuertes, nacionales, la dignidad del hombre y su felicidad moral en este y en el otro mundo, amor a la libertad y a las verdades eternas, sublimes; en fin, el alto interes por el verdadero destino del hombre, estos han sido siempre los elementos de toda accion grande en las naciones, cuya única fuerza y ùnica fuente de inspiraciones consistian en la fé y en las creencias relijiosas.

Consideremos pues bajo este punto de vista la obra de reduccion y civilizacion de los indios; con estos sentimientos ocupémonos de ella, y examinemos los medios que tiene en su poder la Nacion Chilena para incorporar en su nacionalidad católico—republicana el mas noble bástago del hombre americano.

Permítaseme en esto hablar sin miramiento de las personas ni opiniones mas acreditadas en la época actual: no escribo para lisonjear, quiero decir lo que pienso y lo que creo útil que se diga.

Principiemos ántes de todo por confesar que a pesar del verdadero progreso de que con razon se gloría Chile desde la época de su independencia, muy poco ha hecho hasta ahora esta República para la obra de la civilizacion y reduccion de los indios. Tengamos presente que las guerras que por tantos años desolaban sus provincias meridionales, la civilizacion cristiana en lugar de continuar a estender su propaganda entre los indios, no hacia otra cosa mas que buscar entre ellos compañeros de armas para armarlos contra sí misma. Peleando en las filas de sus civilizadores, vieron ellos la civilizacion en su mas horrible y mas depravdo delirio: ayudaron a los cristianos a derramar la sangre cristiana. Cebados en esta misma sangre se echaron despues sobre los mismos camaradas que les habian provocado a la lid contra sus hermanos. Quedaron arruinadas las misoines; desoida la autoridad de comisarios y capitanes de indios; huyeron los pocos sacerdotes que habia: los campos fueron devastados: toda la isla de la Laja hasta Antuco y Tucapel nuevo, todas las posesiones litorales

del actual departamento de Lautaro quedaron arruinadas: campeaba libremente en las hermosas viñas de las Canteras el desenfrenado y cruel Pehuenche.

Estas conmociones tan perjudiciales a la civilizacion de los indíjenas no han podido hacer ménos que echar raices de odios recíprocos y de rencores. Desencantado de aquella idea de superioridad moral con que se habia acostumbrado a mirar a los cristianos, el bárbaro no entendia ni podia comprender el verdadero motivo de la guerra: la consideraba como una buena y mui oportuna ocasion para descargar su pesado brazo sobre los que pretendian serle superiores en ilustracion. Ciego a las cualidades mas nobles i morales de sus instigadores, no tenia ojos y oidos sino para copiar sus vicios i remedar sus estravios.

Harta sangre les a costado despues a los chilenos el trabajo de detener a aquella furibunda jente que a gritos desaforados pedia la continuacion de la guerra en lugar de la civilizacion y de la paz que se le ofrecia. Largas y molestas campañas, dirijidas por los mas ilustres Jefes de la República, apénas bastaron a sosegar la Araucania. Hubieron de organizarse las milicias de la frontera y las guarniciones de veteranos, a fin de mantenerla en respeto; y gracias a este aparato de fuerzas, ha quedado el indio quieto, sufrido, disimulando su pasion a la guerra y sus antiguos rencores.

¿Deberia pues la Nacion Chilena permanecer en esta actitud pasiva con respecto a sus hermanos, y limitarse a osten-

tar aquel aparato de fuerzas, cuando su mision es tan elevada, y sus obligaciones la llama a emprender otra tarea mas sagrada i civilizadora?

Seguro estoi que no hai un solo chileno que diga *sí*. Varias medidas aun ha tomado en esos últimos tiempos el Supremo Gobierno para empezar esta importante obra. Con razon sus primeros pasos se dirijen hácia los indios fronterizos y sus primeros esfuerzos consisten en restablecer las antiguas misiones, en organizar las autoridades competentes y en asegurar la paz y la tranquilidad a la poblacion cristiana que se halla en contacto con ellas. Puede la época actual considerarse como la mas propia y ventajosa para llevar adelante tales empresas. Cada dia es mas sensible para las provincias del sur la falta que les hace la reduccion y la civilizacion de los Araucanos. El Gobierno como los particulares, todos igualmente dirijen su atencion hácia este punto que va a decidir la suerte del Sur de Chile: solamente hai segun parece disidencia en las opiniones sobre los medios que se han de poner en práctica para lograr el fin, porque por su parte clama la humanidad.

Tres son las opiniones, o diré, sistemas de opiniones que he oido repetir, hablando sobre este asunto con las personas que tenian conocimiento del pais y de sus habitantes. Estas opiniones no son puramente modos de pensar o teorias emitidas verbalmente, sino que tambien son el eco de sistemas distintos, cuya aplicacion se ha tratado de poner a prueba en diversas ocasiones.

El primer sistema se funda casi exclusivamente en la fuerza, en el terror, en la propaganda por las armas. Es menester confesar que los mas que participan de esta opinion son los que han peleado contra los indios, muchos de los antiguos campeones. Esta opinion merece que nos detengamos en examinarla por cuanto es la espresion de los sentimientos de varias personas moderadas, de talento y probidad, de militares valientes y buenos patriotas.

Los partidarios de este sistema sostienen que el indio por la naturaleza de su carácter es indomable, enemigo encarnizado de los cristianos, traicionero, feroz, opuesto a todo órden y disciplina, altanero y atrevido. Pero observamos que estas mismas personas son las que lo han visto y conocido en la guerra, tratándolo a punta de sable, e injeniando arbitrios para exaltar su furor belicoso; y preguntemos a los que lo saben, si el hombre aun civilizado dista mucho de lo que es una fiera, cuando le tocan el tambor y le hacen sonar la trompeta en el campo de batalla

Nada por cierto hai en este mundo de mas noble, mas hermoso ni mas elevado que el valor de un soldado, cuando le sirve este valor para sostener una causa santa y meritoria, para hacer triunfar algun principio vital de la humanidad, para defender la fé y la libertad de los pueblos contra sus opresores. La moral de estos mismos principios fundada en el jenio del cristianismo, fué la que ennobleció al mismo valor y lo decoró con virtudes caballerescas, que son la jenerosidad, la lealtad, el honor, el desprendimiento. Pero estos principios no los conoce todavia el indio: ciego a la luz divina y a la fraternidad de los pueblos

cristianos, y esclavo de sus pasiones impetuosas, para él la guerra es la única lei, el código que le permite hacer todo lo que puede en daño de sus enemigos. Traten pues de introducir primero esta luz entre ellos, procuren con caridad abrirles la vista y el corazon, dénles a conocer la verdadera fuerza y el poder de la civilizacion moderna, y verán entónces lo que son el carácter indio y su alma.

Este carácter, si se le examina en su estado normal, es decir en tiempo de paz, porque el hombre ha sido creado para la paz y no para la guerra, este carácter es afable, honrado susceptible de las mas nobles virtudes; hospitalario, amigo de la quietud y del órden, amante de su patria y por consiguiente de la independencia de sus hogares, circunspecto, serio, enérjico: parece nacido para ser buen ciudadano.

Los hombres de este temple no se convencen con las armas: con ellas solo se esterminan o se envilecen. En ámbos casos la reduccion seria un crímen cometido a costa de la mas preciosa sangre chilena.

Otra opinion la que con frecuencia he oido repetir a los hombres de la frontera y aun en otras partes a muchos buenos e ilustrados chilenos, es: —que en realidad la fuerza armada no sirve sino para exasperar al indio, y para causar un atrazo mui grande en su civilizacion: que se les debe dejar en paz, sin meterse a imponerles *frailes* que son *cosas de verdadera intolerancia*; que en fin, el mejor modo de reducirlos, consistiria en tratar de *suavizar sus costumbres mediante el comercio y la política.*

¡Mediante el *comercio* y la *política!* dos palabras mui en boga en nuestra época, *mui del siglo,* como suelen decir los que poco estudian este mismo *siglo* tan fecundo en acciones y pensamientos grandes. En efecto ¡qué idea tan seductora es el hacer cesar el ruido de las armas, respetar las creencias (por mas torpes y absurdas que sean) e ilustrar, moralizar, suavizar la jente mediante el *comercio y la política!* queda solo por saber lo que entienden los partidarios de este sistema por las palabras *comercio, política.*

El comercio con los Araucanos consiste hasta ahora en el que hacen algunos buhoneros sueltos, que con una carga de pacotilla se llevan traficando por el territorio de los indios de una casa a otra, cambiando con ellos el añil, la chaquira, los pañuelos e infinidad de otras frioleras por los ponchos, piñones, bueyes y caballos. Mui pocas producciones de su industria tienen todavia los indios que puedan ofrecer en cambio por aquellos objetos de pequeño lujo y comodidad con que los tratan de amansar los negociantes. La moneda casi no se conoce todavia entre ellos; y todo el cambalache se hace de un modo tan grocero que la ventaja queda siempre por el mas diestro. Yo quisiera preguntar a los que han tratado aquellos tenderos ambulantes ¿si de veras los consideran capaces de civilizar a los Indios, y sobre todo de amaestrarlos en la moral y la justicia? quisiera preguntar a los que se entregan a ese pequeño comercio ¿hasta que punto se hallan interesados en la civilizacion de los indijenas, cuya credulidad e ignorancia tanta cuenta les hace esplotar sea cual fuere el destino moral del hombre y su estado social?

Sé que en los últimos tiempos a consecuencia de unos abusos y engaños cometidos por los traficantes que se internaban en el territorio indio, por causa de unos chismes y falsedades que ellos mismos esparcian entre los Araucanos, la autoridad creyò ser oportuno prohibirles la entrada en dicho territorio, pensando que con esta prohibicion se hallarian obligados los indios a irlos a buscar a las ciudades fronterizas para el cambalache de sus productos.

Mucho se ha censurado aquella medida sin que hubiese quien negase la existencia del mal que aquellos misioneros financistas dejaban en el ánimo de los indíjenas con su propaganda mercantil.

Mas sutil y susceptible de diversas interpretaciones es la palabra *política* tomada en el sentido relativo a la obra de la reduccion de los indios.

Esta palabra, si se hace un estudio particular de los hombres que la usan, viene muchas veces a tener el mismo significado que lo que en el lenguaje del mundo llaman *diplomacia,* y lo que a veces en el idioma vulgar, sencillo, claro, no quiere decir otra cosa sino *engaño legal o pilleria.* Insinuarse en el ánimo del indio fomentando en él el amor al lujo y a las comodidades que lo afeminen, lisonjear su amor propio excitándole a que entre en competencia con sus hermanos, sembrar discordia entre ellos mismos, y echar si se puede a unos sobre otros para que se destruyan mutuamente o que vayan siquiera a solicitar proteccion a sus vecinos; quitarles sus tie-

rras por una nada, una friolera, y bajo el pretesto de compras o arriendos, irlos arrinconando blanda y suavemente, sin asegurarles ventaja alguna proporcionada a las nuevas adquisiciones de los unos y pérdida de terrenos de los otros; en fin, ir ganando el espacio y manteniendo cuidadosamente la ignorancia y la superisticion, procurando sobre todo adormecer la antigua enerjia y el valor pasado:—hé aqui lo que muchas veces llaman *política*, y lo que se aconseja poner en práctica, lo que desgraciadamente se practica de cuando en cuando por los pretendidos civilizadores.

Es escusado que me estienda en probar que este modo de proceder, esta *especie de política* no es compatible con el carácter franco y jeneroso de una nacion como Chile e indigno de un cristiano. Toda accion inmoral en sí misma es perjudicial a la humanidad por mas que sus resultados inmediatos prometan algun bien momentáneo y facticio: el castigo llega tarde a veces, pero nunca falta. Terrible es la tentacion a que se espone un hombre poderoso y diestro, cuando se le presenta la ocasion de sacar ventaja de la inferioridad moral o física de su vecino, y nunca le falta la razon capciosa y engañadora que allí está siempre para paliar y disculpar cualquiera injusticia con las pérfidas palabras de *necesidad* y *conveniencia*. Pero las naciones tienen su conciencia como los individuos, y no se calman los remordimientos con palabras.

Me abstendré por consiguiente del trabajo de analizar o disecar aquel sistema de civilizacion: sistema ménos racional y eficaz y no ménos inmoral que el primero.

La tercera opinion o el tercer sistema que prevalece entre la jente llamada a pensar y a ocuparse de este asunto, es un *sistema de reduccion, fundado en la educacion relijiosa e intelectual de los indíjenas.* Este sistema es el que, segun entiendo, ha adoptado el Supremo Gobierno de la República, y único que merece un exámen serio y detenido en cuanto a los medios.

En virtud de este sistema, lo que se propone es conservar el vigor y el temple del antiguo carácter araucano, realzando su dignidad moral e intelectual mediante el cristianismo.

En realidad, sin este medio ¿qué vínculo firme y durable puede unir la jente indíjena con los chilenos? qué modo de entenderse con ella? ¿ y de que otro modo se dejaria ella, tan ciega y altanera, arrastrar tras del orgulloso carro de la civilizacion?—¿Puede haber acaso paz, fraternidad, fusion de intereses y nacionalidades entre pueblos que no adoran al mismo Dios?

La respuesta es clara y conocida; y no ha sido porque desconfie yo del buen sentido y del sentimiento nacional de Chile, que la he provocado, sino para indicar un punto de partida para el exámen del asunto que nos ocupa.

El objeto principal que se propone en la *reduccion* de los Indios, no debe ser el de crear desde luego entre ellos buenos comerciantes, artesanos y fabricantes, tampoco el de hacerles olvidar el manejo de armas, de acobardarlos o afeminarlos con

el lujo y la molicie; en fin, el de empobrecerlos para que sean sumisos. El objeto no puede ser otro que el de reformar aquellas ideas, costumbres e inclinaciones de la poblacion india, que mas se oponen a su *verdadera civilizacion.* Y ahora si no buscamos los principales medios para esto en la fé y la luz divina ¿de qué modo conseguirémos que el indio libre y voluntariamente se desprenda de su vida de serrallo, de sus *juntas y borracheras*, de sus brujos y adivinos?—¿con qué motivo renunciaria él a sus leyes de venganza y a su *natural* derecho de dañar a su enemigo sin reparar en medios ni arbitrios? y con qué argumentos, promesas o raciocinios se le haria emancipar a sus mujeres, hijos y esclavos?—y miéntras existan estas leyes y costumbres ¿podrá un indio llamarse Chileno?

No nos engañemos con falsas apariencias: un hombre salvaje es mas consecuente con sus falsos principios, o con sus faltas de principios y con lo que le acomoda mas, que un hombre civilizado, cuando a este último faltan la fé y los principios que en ella se fundan. Aquel no hace nada por imitacion, por conveniencia o no sé por que *miseria* del siglo: mata a lo que odia, da gusto a sus apetitos, goza de lo que le agrada; capaz mil veces de morir por sus antojos y convicciones, que en él ni se alteran ni se debilitan por algun sofisma o artificio de palabras.

necesario

Es pues obrar en lo mas profundo de su corazon, penetrar en los secretos recónditos de su alma, ablandar su natural dureza y hacerle participar de la verdadera luz. Hai obligacion de parte del hombre civilizado de presentar al indio a esta

misma civilizacion por su lado mas lisonjero, mas noble, mas humano, procurando, en cuanto sea posible, apartar de su vista lo inmoral de las miserias que forman su triste séquito.

Se vé que todo esto puede conseguirse, en primer lugar, mediante una propaganda de misiones, desempeñadas por un clero enérjico, virtuoso, instruido en el idioma de los indíjenas, paciente y trabajador; en segundo lugar, mediante una estricta justicia y buenos ejemplos de parte de las autoridades y de los hombres que se pongan en contacto inmediato con los indios.

En realidad, principiando por estas últimas consideraciones, figurémonos a un indio cargado con todos los vicios que se le atribuyen, borracho, ladron, traicionero, pillo, desconfiado, cruel, material en sus goces e inclinaciones; y désele por Capitan de Indios, por ajente de autoridad y de policía, por maestro, por comerciante, en fin por vecino a un cristiano que sea tambien adicto al licor, carnal en sus apetitos, no mui creyente en su propia relijion, y que no piense en otra cosa mas que en sacar utilidad del mismo indio, engañándole, quitándole sus terrenos, sus bueyes, sus caballos, pronto a tomar venganza con inaudita crueldad, por la menor seña de lo que él llama traicion en un indio, pregunto si en tal caso podrán avanzar la reduccion y civilizacion del indíjena. Los dos beberán juntos, se embriagarán con un mismo licor, quizá robarán en compañia, pelearán, y al cabo de algun tiempo en vez de ser el indio el convertido por el cristiano, saldrémos con que en realidad el cristiano será el que se habrá pasado a la condicion del indio.

Hai algo mas que decir en esto. Un cristiano se entrega al juego, a la embriaguez, a la corrupcion a pesar de los goces mas nobles y elevados que le proporcionan su relijion y el estado de civilizacion en que vive: un indio va a buscar sus *juntas, sus juegos,* sus malones, trata de aumentar su serrallo en virtud de los principios y de las leyes que sus antepasados le transmitieron; y en virtud de esta misma conviccion que no hai otros mejores goces en este ni en el otro mundo; ni tampoco conoce mejor modo de honrar la memoria de sus padres o de adquirir buena fama entre los suyos que el imitar el ejemplo que estos le dejaron. Un cristiano roba un caballo a pesar de los principios y mandamientos de su relijion: por consiguiente lo hace movido por un sentimiento de depravacion que en su propio concepto rebaja su condicion moral; un indio cometerá esta misma accion en virtud del derecho que cree tener para apoderarse de un caballo ajeno en reemplazo del que le habian robado — Y con todo esto, vense en tiempo de paz mas desarreglos, borracheras, robos y pillerias de toda clase en las fronteras del territorio indio que en su interior.

Con frecuencia oirá el viajero qne visite Concepcion y los pueblos fronterizos de Arauco "que hai entre los cristianos de la frontera hombres mil veces peores que los indios, y que inspira mas confianza la palabra de este que la escritura de un cristiano." No me atrevo a adherirme a esta opinion, que por su exajeracion misma lleva el carácter de las pasiones y del descontento de los que la emiten. No hago otra cosa mas que señalarla con el objeto de indicar que el mal de que hablo, no

debe ser enteramente infundado, y ha de llamar la vijilancia de las autoridades.

Los vicios se pegan al hombre con mas prontitud y eficacia que la peste y las enfermedades contajiosas. La enmienda de sus desarreglos, solo puede lograrla en vista de la frugalidad y moderacion de otro semejante suyo, que sea de mayor fuerza de ánimo y de alma mas elevada: no se cura un ciudadano malo de su propension a la traicion, a las venganzas, y a la rebelion contra todo órden, sino mediante la lealtad, la jenerosidad y la sumision a las leyes de los que se hallan en contacto con él. Y tal es el destino de toda lucha entre los vicios y las medias virtudes, que muchas veces no triunfando estas últimas, son los primeros los que se apoderan de los dos partidos belijerantes, para sumirlos sin distincion de vencedores y de vencidos en un mismo precipicio de perdicion.

Resulta de lo espuesto que las principales medidas que se han de recomendar al Supremo Gobierno deben ser: 1.° la de organizar del mejor modo posible la poblacion cristiana limítrofe, proveyéndola de buenos curas, escuelas y gobernantes; 2.° la de buscar entre ella o en otras partes de la República, hombres honrados, sobrios, desinteresados y valientes, para proponerlos al mando de las *capitanías de indios*, dotándolos con buenos sueldos y buenas instrucciones. Con esto se principiaria una campaña larga, justa y pacífica, en la cual miéntras los misioneros y los escojidos capitanes de indios con sus respectivos jefes formasen la vanguardia y el único cuerpo militante, organizadas entre la poblacion fronteriza las milicias sir-

vieran para tener en respeto a los reducidos y a los que quedasen por reducir.

Habria aqui mucho que decir sobre el asunto de los curas y en particular sobre la escasez de iglesias y buenos sacerdotes en la frontera de los indios. Pero sé que este asunto ha llamado la atencion particular de las autoridades, y que se han tomado varias medidas de importancia sobre esto, se han exijido exámenes de los curas, y se han hecho indagaciones sobre su conducta y celo. Nótese que en toda la poblacion cristiana litoral que se estiende desde San Pedro sobre el Biobio hasta Tucapel Viejo, es decir en una estension de 35 leguas no ha habido hasta ahora mas que un cura y un misionero en la Plaza de Arauco y un cura en Colcura. Con una mision recien establecida en Tucapel y un curato que quedaria por establecerse en la boca del rio Leubú, avanzaria mucho la civilizacion moral de aquella parte. En toda la Isla, en aquellos llanos comprendidos entre el rio de la Laja y el Biobio, agregando a esto, situadas en frente de dichos llanos las cordilleras de Antuco y de Santa Bárbara hasta la frontera de los Pehuenches, no ha habido, sino me equivoco, mas que un sacerdote en los Anjeles, uno en Nacimiento y otro en el pequeño pueblo de Antuco a la entrada de las Cordilleras de este nombre. Ya hemos dicho de que importancia es para la República este último punto, y de esto se puede inferir cuanto empeño han de tomar el Gobierno y la autoridad eclesiástica de aquella provincia en proveer el indicado pueblo con sacerdotes de alta virtud y relijioso celo, y sobre todo, cuanto a este respecto debe estimularse la atencion de las autoridades de la villa de los Anjeles, destinada talvez a ser la

capital de una de las mas hermosas provincias de Chile.

En un estado mas aventajado se halla la poblacion de la frontera meridional del mismo territorio indio, la que pertenece a la provincia de Valdivia. Establecidas desde muchos años en esta provincia las misiones, han suplido en parte la falta de los curatos. Una poblacion india que no baja de 4 a 5 mil almas, reducida y casi toda ganada al cristianismo se vé allí repartida y mezclada con la jente blanca, sometida a las mismas leyes, y con poca diferencia, al mismo comun réjimen administrativo. Ocho misioneros establecidos en las diversas partes de esta provincia con la dotacion de 348 pesos cada uno, y ocho escuelas agregadas a estas misiones con preceptores pagados por el Gobierno, forman por ahora un cuadro bastante halagüeño para el porvenir de los indios de Valdivia; atendiendo sobre todo a lo que en este ramo con tan justos motivos se espera de la cooperacion y del conocido celo del Ilustre Prelado que ocupa actualmente la silla del obispado de Chiloé. Solamente seria de desear que desde luego las misiones se reconcentrasen mas al norte hácia la frontera de los indios de Villarica, a donde por ahora no hai mas que un misionero en el pueblo limítrofe de San José; y que haya la mejor armonía posible entre los misioneros y los curas, no debiendo reinar entre ellos otra competencia mas que la de aventajarse unos a otros en el celo con que todos indistintamente han de cooperar al mismo fin y objeto.

En cuanto a las misiones y los misioneros, poco hai que agregar a lo que desde los tiempos de la conquista ha enseñado la esperiencia. Con justicia se ha distinguido siempre a los curas

y al clero destinado a ayudarlos en el desempeño de sus curatos, de los verdaderos misioneros ocupados esclusivamente en la propaganda de la fé entre los jentiles. Aquellos velan especialmente en la moral y relijion de lo que en la frontera llaman comunmente *jente española*, y de cuyas relaciones con los Indios pende en gran parte, segun mi modo de ver, la moral y la civilizacion de estos últimos, miéntras que los misioneros tienen que hacer un estudio particular del carácter y del idioma indio, requieren para su vida una regla mas estricta, se hallan bajo distintas leyes y distintas autoridades, y con razon deben estar unidos bajo la direccion de un solo jefe o prefecto de misiones.

Dos colejios de misioneros o colejios de propaganda establecidos, uno en Chillan otro en Castro, proporcionarán sin duda sujetos intelijentes para aumentar el número de misiones que no pasa por ahora de doce. Cuatro de estas se hallan como ya he dicho en la frontera septentrional (en Tucapel viejo, en Arauco, Santa Juana y Nacimiento) y ocho en la provincia de Valdivia, habiendo solamente una de estas últimas, la de San José en la frontera meridional de los indios no reducidos. En ninguna de estas misiones hai mas de un sacerdote y seria de desear que a lo ménos en las mas avanzadas hubiese en cada una dos. Con el mayor placer he visto en una de las misiones de Valdivia una pequeña escuela compuesta de unos quince indios de edad de 10 a 12 años, y a cuya manutencion contribuye mucho el sueldo de 40 pesos anuales que el Gobierno paga a cada cacique, que mande a cualquiera escuela doce alumnos de su reduccion. Es tambien de

advertir que a todos los niños en las escuelas tienen obligacion de mantener de valde los misioneros, a cuya mantencion contribuye tambien el Estado.

No cabe duda en que todas estas y muchas otras disposiciones que ya se han puesto en práctica, harian acelerar mucho la obra de la civilizacion moral y relijiosa de los indios, si, en primer lugar, los misioneros actuales se adiestrasen mejor en el idioma Araucano, imitando en esto el ejemplo de los antiguos misioneros españoles, y en segundo lugar, si se pudiese traer de Europa algunos misioneros de aquellos colejios de propaganda de Leon y de Paris, que todos los años suministran tantos sabios y valientes varones a las misiones de Cochinchina, de las indias Orientales, de las Islas del Pacífico etc.

Partiendo entónces de la línea de las misiones actuales establecidas por el lado del Norte en Tucapel, Arauco y Nacimiento, se principiaria por estender esta línea hasta la cordillera colocando una mision en Santa Bárbara, en donde, désde tiempos mui antiguos ha habido un misionero. Afirmando en seguida el punto mas importante y mas avanzado que es el de Tucapel, se levantarian consecutivamente misiones en Angol, en Puren y en algun punto entre los Indios subandinos (*p ex* entre los Quechereguas) para ponerse en una misma latitud con la mision de Tucapel. Entónces habria tiempo para pensar en estender estas misiones a la desgraciada Imperial, que es el corazon de la nacion India, el lugar a donde las misiones del Norte darán la mano a las del Sur, que simultá-

neamente hubiesen avanzado ocupando los importantes puntos de Villarica, Maquegüa, Borea y Cholchol.

Pasemos ahora a la parte gubernativa y al réjimen interior que convendria establecer en aquella parte del territorio, en que habrá de colocarse el teatro de la indicada campaña.

Siendo las relaciones entre los indios que estan al *reducirse* y los cristianos mui distintas de las que existen entre los ciudadanos de una nacion civilizada, es justo que tambien el gobierno interior, la administracion y las leyes a que se sometan dichos indios, sean por ahora de distinto órden de lo que se pone en práctica en las demas partes de Chile. Este órden de cosas seria interino, aplicable a las circunstancias y necesidades del tiempo.

Atendiendo a que para toda accion enérjica, pronta y eficaz, lo que se requiere mas es la unidad del poder y la sencillez de los medios, conviene que toda la obra de la reduccion de los Indios, como tambien todo el pais comprendido entre los rios de Biobio y Cruces, compuesto de las nuevas reducciones de Indios, y aun los pueblos de la frontera, se pongan bajo el mando de un solo jefe militar i civil, que sea al mismo tiempo comandante de las milicias de la frontera, jefe de las guarniciones y comisario jeneral de Indios. Este Jefe que a mas de tener conocimiento del pais y de poseer otras cualidades que exije un puesto tan elevado e importante, deberia ser un verdadero creyente, celoso por la civilizacion moral y re-

lijiosa de los indíjenas, deberia tratar de entenderse directamente con el jefe de las misiones, y mantener con él en la mejor armonia las relaciones mas estrechas.

Este jefe gobernaria en las *reducciones* mediante los misioneros y los capitanes de Indios.

En cada reduccion o en cada dos o tres reducciones debe haber un misionero y un Capitan de Indios: dos autoridades que hallándose de acuerdo una con otra, servirian al mismo tiempo de jueces del lugar. Solo en caso de haber entre ellos diverjencia de opiniones (se entiende en materias de pleitos y disenciones entre los Indios) ocurririan al Jefe civil y militar para remediar el mal lo mas pronto posible.

Fácil es presumir que estando en todo caso el mencionado Jefe al cabo de la conducta pública y privada tanto del Capitan de indios como del misionero, guardaria la mas estricta imparcialidad con ellos.

Insisto mucho sobre la necesidad y la suma importancia que hai en que la autoridad civil trate de guardar siempre la mejor armonia con los misioneros, y los auxilie, cooperando en cuanto sea posible, a la obra de la propaganda con una fé y convincion sincera y no por cálculo o consideraciones de política. Por culpa de la desarmonia que las mas veces proviene segun entiendo de la falta de caridad y de la mencionada fé, años enteros de trabajo se pierden con una sola medida desacertada

sea cual fuere su oríjen—Citaré un hecho que tengo de uno de los mas celosos misioneros del Sur.

Hace algunos años que por haberse prolongado el mal tiempo por el espacio de veinte dias en la estacion de las cosechas, los indios de una reduccion por grandes temores se vieron sobrecojidos, recelando que se les echasen a perder sus mieses. Viéndolos aflijidos el misionero, los reune y háceles rogativas; pero no cesaba de llover, como para probar la paciencia y la fé de los hombres. Júntanse entónces los principales de dicha reduccion, y van a pedir a su misionero que les permita hacer una junta a la manera antigua con borracheras y mil prácticas supersticiosas en honor de Pillan, de quien esperaban mas que del Dios de los cristianos. ¿Qué tristeza y angustia causaría en el corazon del buen misionero semejante solicitud de sus feligreses? Horrorizado con tal pensamiento, les reconviene, les tranquiliza, les hace ver la enormidad del crímen a que los arrastra la ignorancia, y les manda asistir a sus rogativas. Pero llovia, y los indios con la vista vuelta hácia sus campos anegados fluctuaban entre la fé en el Dios verdadero y la esperanza en sus antiguos Dioses. Movidos en esto por el *ente malo* de sus antepasados, acuden a la autoridad civil, se humillan, ostentan su docilidad, sumision, cordura; alegan que una *junta*, una ceremonia tan inocente no puede hacer perjuicio ni al Gobierno ni al *padre* (misionero); que solo por una vez piden el favor de que se les permita renovar las ceremonias de sus padres, para aplacar el enojo del antiguo Dios a quien habian servido ántes. Conmovido con tanta sencillez de los pobres Indios el jefe, admitiendo que no podria causar ma-

les de mucha trascendencia *cosa tan inocente*, y ántes bien podria asegurar la fidelidad de aquella jente, les da permiso de hacer la *junta* sin decir nada al misionero. Corren los alborotados Indios a sus casas, convocan al instante una numerosa junta, hacen sus sacrificios, se embriagan, y con sus profanos gritos y alaridos que hacen estremecer las selvas y espantarse la tempestad misma, invocan a sus falsas divinidades y al demonio.

El hecho es que despues de una lluvia de mas de treinta dias se aclaró el cielo y cuando encantado con la hermosura del dia salió el misionero para dar gracias al Dios infinito por su misericordia, se encontró con los Indios que en voz firme y altanera triunfaban de haber conseguido con su Pillan lo que no habian podido conseguir con el Dios de los cristianos. Harto trabajo despues costò al padre sosegar a los Indios, y nunca desde entónces pudo quitarles la impresion que este acontecimiento ha causado en sus ánimos.

Mui amenudo pueden reproducirse ejemplos de esta naturaleza. Los indios en jeneral son hábiles y diestros para entender las relaciones que ligan a su misionero con su capitan de indios y el comisario. No cabe duda en que uno de los principales deberes del misionero debe ser el de inspirar al indio un verdadero respeto y sumision a las autoridades civiles; pero tambien debe ser de obligacion para estas últimas tratar de rodear al misionero de muchas consideraciones; las que léjos de perjudicar a la dignidad de estas autoridades, le dan mayor realce a los ojos del indíjena.

Es menester distinguir entre los indios a los que permanecen en el estado de una independencia completa, de los que ya se hallan medio-reducidos o acostumbrados a someterse de cuando en cuando a las disposiciones de los capitanes de indios, del misionero o del comisario. Ahora existe y desde mucho tiempo ha existido entre estos últimos indios la costumbre que en caso de alguna desavenencia entre ellos, de algun robo o de alguna muerte, pelea o disputa, van primero a sus respectivos caciques, los que fallan y les imponen la obligacion de conformarse con la sentencia. De estas sentencias, cuando no quieren conformarse con ellas, apelan los indios al misionero o a los capitanes, y despues todavia les queda el recurso de acudir al comisario.

Esta costumbre admitida en las mas reducciones de la frontera, indicaria a mi modo de ver el mejor sistema para un arreglo interino de la jurisdiccion en todo el territorio Indio sin necesidad de recurrir a la autoridad de los Subdelegados y jueces ordinarios.

El misionero y el Capitan de indios podrian ser los únicos jueces en la sociedad naciente de aquel pueblo, y sus fallos en materias civiles y criminales deberian ser revisados solo por el Jefe civil y militar de aquel territorio, evitando, cuanto sea posible, las tramitaciones y demoras que puedan perjudicar a los litigantes y dar motivo y pábulo al engaño.

Los pleitos y las contiendas entre aquella jente sencilla y en realidad poco avanzada en la civilizacion, son como sus enfer-

medades y males físicos: no presentan aquella complicacion refinada en malicia y pasiones que hace multiplicar al infinito las leyes de una nacion culta. Las mas causas y diferencias que entre ellos se suscitan, deben tener su código de leyes y sus procedimientos en el buen sentido y el buen corazon de sus misioneros y capitanes.

Estas consideraciones me han sido sujeridas por el estado de los indios de Valdivia, los que hallándose ya reducidos y en la mayor parte bautizados, pero todavia sumerjidos en la ignorancia y en los vicios, se hallan sujetos a la jurisdiccion ordinaria de los Subdelegados, que muchas veces no omiten ocasion alguna para sembrar entre ellos jérmenes de discordia, haciéndose despues pagar por los escritos y documentos que los indios no saben leer ni entienden. En realidad ¿qué garantía puede ofrecer a un indio cualquier procedimiento judicial que tanta latitud da a la malicia y astucia de los jueces, cuando estos se hallan sumerjidos en los mismos vicios que el indíjena y protejidos por la misma complicacion de leyes y procedimientos?—A esta causa he oido atribuir la pobreza de dichos indios de Valdivia y su abatimiento; cuyo estado lamentable mui mala impresion produce en el ánimo de los independientes del otro lado de Tolten recelosos de la justicia de las leyes y de los jueces de sus vecinos.

En jeneral, el estudio de la condicion en que se encuentran actualmente los indios de Valdivia, y la indagacion de las causas de sus males y de sus sufrimientos, pueden suministrar al Gobierno mui importantes datos para el arreglo de la conduc-

ta que de aquí en adelante se deberá observar para con los indios araucanos.

Una instruccion clara y sencilla relativa a la administracion de la justicia para los casos mas comunes entre los indios, y un arreglo del órden judicial que se deberia observar entre el misionero, el Capitan de indios y el jefe supremo, bastaria por ahora para allanar a este respecto las dificultades e inconvenientes de que nunca han cesado de quejarse tanto los indíjenas como las autoridades.

Pasemos ahora al otro asunto no ménos importante que el anterior, cual es el modo de adquirir y poblar los terrenos pertenecientes a los indios.

Nadie ignora que uno de los modos mas eficaces para avanzar la civilizacion entre los indios, consiste en ir adquiriendo terrenos incultos que sin destino alguno para ellos, al paso que no les ofrecen la mas pequeña utilidad, podrian quedar siglos enteros en sus manos sin que llenasen para con la humanidad el objeto a que han sido destinados por la providencia ¿qué cosa hai por otra parte mas racional que el tratar de poblar los terrenos desiertos que por su fertilidad y situacion prometen grandes ventajas? Pero, no olvidemos que estos terrenos tienen propietarios, hijos de los dueños que los poseian desde tiempos inmemoriables, y que por lo mismo estos terrenos han de ponerse bajo la garantia de las leyes llamadas a plantear la civilizacion en aquel suelo. De allí me parece viene la necesidad de someter las

compras de los indicados terrenos a un arreglo fijo, el mas justo posible, y sentar todo trato con los indíjenas en el pié de una igualdad racional.

Dos cosas en este asunto han de llamar particularmente la atencion de las autoridades: el precio y los límites. El precio deberia resultar de un convenio libre entre los propietarios y los compradores; y ninguna compra habria de hacerse sin participacion de las autoridades; tratando, si fuese posible, de que se verificase la tasacion del terreno *a tanto por cada cuadra* y no de un modo vago e incierto como ha sucedido hasta ahora. Cerrado el trato, se han de fijar los límites del terreno vendido por un hombre intelijente, un agrimensor, delegado para este efecto por el mismo jefe o comandante.

Convendria que el Gobierno mismo interviniese en estas compras de tal modo que él de su cuenta fuese comprador de los terrenos, y los vendiese al contado o los repartiese segun creyere mas conveniente, como lo hace, si no me equivoco, el Gobierno de los Estados Unidos en la compra de los terrenos abandonados por los indios. Tengo solamente que agregar algunas observaciones a este asunto.

En primer lugar:—siendo del mayor interes para Chile que todos los terrenos de que pudieran desprenderse por ahora los indios, se poblasen lo mas pronto posible con jente cristiana, trabajadora, capaz de defender las fronteras contra cualquier alzamiento de aquellos, seria a mi modo de ver cosa mui perjudicial para la República que se formasen desde

luego en las fronteras del territorio indio y en medio de las nuevas reducciones, haciendas de mucha estension, pertenecientes a uno solo o a unos pocos individuos. Todo el esfuerzo del Gobierno, en vez de protejer la aglomeracion de estos terrenos, debe dirijirse a que se formen propiedades numerosas, pequeñas, habitadas cada una por su dueño que las cuide, cultive, y saque de ellas toda la ventaja de que sean susceptibles.

En efecto, veamos que cosa son las haciendas que ya se forman en algunas partes de la frontera y que con el tiempo irán tomando probablemente un incremento desmesurado si no se toman ántes precauciones para remediar el mal en su principio. Estas haciendas no son otra cosa mas que unos grandes potreros regados por la naturaleza, destinados para la crianza de los animales. Unos tres o cuatro vaqueros, abrigados en otras tantas miserables chosas estan allí para cuidar quinientas o mil vacas, únicos habitantes de un hermoso desierto, de donde huirá el pobre trabajador ya por no ponerse bajo la dependencia del rico hacendado, ya por que no se le permite tampoco establecerse adentro, por causa de que no haria cuenta al propietario tener inquilinos en aquel lugar a donde el trabajo cuesta mas que el terreno ¿Cuál seria por consiguiente el resultado que con el tiempo producirian dichas haciendas, colocadas unas al lado de otras? La única ventaja que sacaria de ellas el Estado, sería, que por fuerza tendria que mantener guarniciones en ellas, para defender a unos pocos ricos que habrian descubierto el modo de apropiarse un terreno feraz y cultivable para poblarlo con animales.

Es por consiguiente justo y necesario que el Estado fije el *maximun* del terreno que un individuo o una familia puede poseer en la frontera y en la parte del territorio indio que se vaya poblando. Sé que estas disposiciones, por mas que se vele en su observancia, no estarán esentas de fraude, y que seria difícil impedir que en casos extraordinarios se eluda la lei. Sin embargo una prohibicion de comprar y poseer terrenos de mayor estension que los que indicare la lei, ejerceria indudablemente una saludable influencia en aquel pais, y serviria para refrenar la codicia y el interes personal de los empresarios.

En segundo lugar: debiendo encontrar los primeros pobladores de aquel territorio ménos seguridad y sociego, y mas trabajo que en cualquiera otra parte de la República, y debiendo resultar al Estado inmensas ventajas de la mezcla de las poblaciones cristianas con las indíjenas, es igualmente justo que se exima a aquellas por un tiempo indefinido o por un cierto número de años de toda clase de imposiciones y diezmos, como se hallan hasta ahora eximidos y libres de todo gravámen los indios reducidos de la provincia de Valdivia. La única obligacion que se les impondria, seria la de formar cuerpos de milicias distinados a mantener la paz i seguridad del pais.

En tercer lugar: — por un sistema o una costumbre que observaban los indios que vendian o arrendaban sus terrenos a los cristianos, casi toda la poblacion indíjena se retiraba adentro a medida que los cristianos se iban estableciendo en el territorio cedido. Con este motivo la adquisicion de los terrenos se hacia

cada dia mas difícil, y la poblacion de la frontera de ménos influjo en la civilizacion del interior del pais. Creo pues que seria mui ventajoso para Chile, si mediante el influjo de las autoridades y de los hombres relacionados con los indios, se pudiesen comprar terrenos en medio de las propiedades de los indios sin que estos se moviesen de sus antiguas posesiones que habitan actualmente.

Por último:—me parece que la mayor parte de las indicadas medidas se podrian verificar con muchas otras ventajas inherentes a ese negocio, si el Gobierno, consultando la economia, la justicia y la seguridad del pais, pudiese realizar un pensamiento que en varias ocasiones he oido insinuar a los Chilenos. Hablo de la oportunidad que podria tener el Estado para premiar los servicios y la buena comportacion de los militares que han servido un cierto número de años en el ejército de la República, con los terrenos comprados a los Araucanos. No quiero confundir esta idea con la de las *colonias militares*, tomadas en el sentido que se les da en las partes orientales de Europa, en donde se hallan puestas en práctica desde mas de treinta años. Esta institucion siendo incompatible con el réjimen republicano de Chile, seria expuesta a incalculables males y abusos. No hablo del proyecto de colonizar a los militares en batallones y compañias: no hablo de ninguna clase de colonias. Lo que quiero proponer, es que, atendiendo a la buena comportacion, la honradez y lealtad de los mejores soldados veteranos, se escoja entre ellos los mas aparentes para dar a cada uno, en premio *de cierto número de años de servicio*, una propiedad de *tantas* cuadras de

terreno, con herramientas y las cosas mas necesarias para el establecimiento de un agricultor. Nadie puede negar que la vida del soldado es la que acostumbra mas al hombre al órden, a la disciplina y al respeto debido a las autoridades. En ningun destino tampoco se hacen conocer mejor el carácter y las cualidades personales del hombre que en este. Fácil por consiguiente será escojer todos los años un cierto número de militares honrados, en cuya probidad pueda confiar el Estado, y que sean dignos del favor de que hablo. Entre ellos podrán encontrarse algunos hombres aparentes para Capitanes de indios; los demas formarian un cuadro de milicias en cuyo valor descansaria la seguridad y tranquilidad del pais.

En cuanto a la colonizacion propiamente dicha, y sobre todo a la que se quiere efectuar con la jente estranjera, creo que esta medida de ningun modo podria ser aplicable al territorio araucano, y todavia ménos a aquella parte de dicho territorio que se estiende en la embocadura del rio Imperial hasta la arruinada ciudad del mismo nombre. Esta parte, por mas fértil y hermosa que sea, se halla, como he dicho, pegada a una playa sin puerto, guardada al sur y al norte por dos *montañas* de difícil acceso y cubierta por el lado del este con toda la poblacion indía de los llanos. Esta sin duda a sido la causa por que aquellos indios Imperialistas, aunque de jenio quieto y afable, y todos agricultores, nunca han querido admitir en su seno misioneros ni Capitanes de indios, y en jeneral son mui desconfiados, suspicaces y celosos de su independencia. Ellos quedarán en paz y tranquilos, mièntras se respete su tranquilidad; pero tan pronto como vieran a los estranjeros establecerse en su territorio em-

pezarian las hostilidades, las que serian probablemente auxiliadas por todas las indiadas de Boroa, Cholchol, Puren, etc. Me parece que ántes que llegue el caso de pensar en el *rescate* de la antigua Imperial, seria menester tener medio-reducidos los llanos de Angol y de Puren, y asegurado el pais por el lado de Tucapel i de Tirua.

A mas de esto, los terrenos que se estienden por las orillas del rio Imperial hasta la ciudad arruinada, los tienen sus dueños por ahora mejor poblados que las nueve décimas partes de la provincia de Valdivia. Para colonizar estos terrenos seria talvez preciso destruir la mitad de aquella poblacion india que los cultiva actualmente, y hacer perecer en los combates tantos Americanos cuantos colonos vinieran de Europa; — y esto en caso que vinieran: porque habria a mi modo de ver imposibilidad de traer a esta parte agricultores, no pudiendo ocultarles, que los primeros que allí viniesen, tendrian que forjar de sus arados y azadones lanzas y machetes para pelear, y empapar el suelo con la sangre de sus vecinos ántes de empezar a regarlo con el sudor de su trabajo.

No entiendo tampoco que necesidad habria por ahora de obstinarse en querer colonizar las tierras que no pertenecen al Estado sino a una jente trabajadora, honrada, valiente, miéntras hai en la provincia vecina mas al sur terrenos inmensos pertenecientes al Estado, tan desiertos como los dos polos del globo terrestre y no ménos fértiles y feraces que los del Imperial.

En efecto la provincia de Valdivia abunda en selvas y montañas cuya lozania convida al colono a traer allí su industria.—La mayor parte de la costa de esta provincia desde Queûle hasta la desembocadura de Maulin y a la distancia de diez a doce leguas de la mar a la cordillera, como tambien la mayor parte del llano intermedio ofrecen un campo vasto para la colonizacion. La mayor parte de terrenos segun entiendo son de propiedad fiscal, aunque nadie conoce su estension ni su inmenso valor. Colocados los colonos a grande distancia de las indiadas independientes y protejidos por la poblacion cristiana que se estiende por todos los cofluentes de Valdivia y por los llanos de Valdivia hasta Osorno, tendrian asegurada la paz y la tranquilidad que es lo que mas apetece el agricultor. A mas de esto, el temperamento, por mas que la excesiva abundancia de lluvias lo desacredite en el concepto de los habitantes del norte, es el que de todas las provincias de Chile mas se asemeja al temperamento de la parte septentrional de Europa. Por esta misma razon creo que allí nunca podria avanzar la agricultura miéntras no se introduzcan métodos europeos para reemplazar los que se observan actualmente en imitacion de los agricultores del norte.—Mencionando estos métodos no quiero hablar de los métodos científicos, de modelos y escuelas de agricultura mui perfeccionados, o que pidan auxilio de máquinas y de hombres de mucha instruccion: hablo aquí de los métodos prácticos y mas jeneralizados entre la clase trabajadora en toda la Europa, relativos al cultivo y abono de las tierras; al modo de cosechar y guardar las cosechas, al arreglo de los trabajos durante el invierno, al mo-

do de edificar las casas, y sobre todo a lo que comprende la economia doméstica y la vida interior de un agricultor.

Es fácil de convencerse que todo esto no se aprende ni se introduce en un pais lejano mediante los libros o los preceptos mejor escritos y publicados; tampoco mediante las escuelas y sociedades, sino mediante los ejemplos de unos centenares de familias honradas y trabajadoras qua viniesen de las partes mejor pobladas de Europa.

Uno de los efectos mas benéficos que pudieran resultar de la colonizacion de aquellas selvas y montañas, consistiría en la mejora del temperamento de toda la provincia de Valdivia, mejora que se deberia al corte de los árboles y al cultivo de los terrenos que hasta ahora no hacen otra cosa mas que atraer y conservar la humedad y exalar miasmas maléficas. Mucho mas ingratos que el temperamento de Valdivia habian sido los de la antigua Galia y Germanja en tiempo de los Romanos, y cuando inmensos bosques y pantanos cubrian una gran parte del centro de Europa. Aun se nota que en el estado actual de la provincia de Valdivia, su parte central compuesta de departamentos de la Union y de Osorno, la única parte algo poblada, cultivada y libre de las espesas selvas que la rodean, es la que hoy goza de mejor temperamento, mas templado y mucho ménos lluvioso que el de la montañosa costa de la misma provincia. (*)

(*) Aqui tengo que recomendar al celo y actividad del Supremo Go-

Pasemos ahora al asunto del *comercio* y de la *industria*, considerados como medios civilizadores. Nadie ignora que pronto y saludable efecto producen estos medios en la civilizacion de los pueblos salvajes, sirviéndoles de un poderoso aliciente e indicándoles ventajas materiales. Se trata solo de saber, de que modo se han de introducir estos medios, para que en su primer plantío concurran a la educacion moral del indio.

Ya hemos mencionado los males e inconvenientes que se han notado en estos últimos tiempos de resultas de algunos. hombres que con motivo de venta o de cambalache de efec-

bierno el proyecto que en relacion a este asunto le presentó el señor Filipi, establecido actualmente en el departamento de Osorno y tan celoso por el bien de su adoctiva patria. Este proyecto que se refiere a hacer traer de la parte católica de Alemania unas doscientas familias y a establecerlas, ya sea en unos terrenos situados en el llano intermedio frente de Osorno, ya en alguna parte mas a la costa entre Valdivia i Chiloé, este proyecto, digo, dos importartes ventajas promete al pais: la primera resultaria del aumento de poblacion y del cultivo de aquellos terrenos desiertos; la segunda (todavia mas importante que la primera) consistiria en aquel influjo bénefico que los colonos Alemanes, tan conocidos por su laboriosidad, sobriedad y moral, ejercerian indudablemente sobre una jente tan descuidada, peresosas y llena de vicios como la que habita los campos de la citada provincia. Realizado este proyecto, juntamente con un otro meditado por el mismo señor y relativo a una empresa que consistiria en hacer navegable el rio Maulin, o bien en abrir comunicaciones entre los llanos de Valdivia y el golfo de Ancud por la laguna de Llauquigue (cuyas márjenes segun dicho señor se hallan a cinco leguas de la costa) estas obras harian desde luego avanzar la prosperidad de las dos provincias vecinas y les afianzarian un porvenir brillante. No tengo la menor duda en que estos objetos llamen particularmente la atencion de los dos ilustres jefes a quienes se halla hoy confiado el Gobierno de las dos provincias, de cuya prosperidad pende en gran parte la futura grandeza y el poder de la República.

tos, viajaban entre los indios, abusando de la ingnorancia y predisponiéndolos en contra de los misioneros y de las autoridades. Seria sin duda injusto y por lo mismo impolítico impedir enteramente a los comerciantes la entrada que se les tolera, cortando de un modo brusco y absoluto todas las relaciones entre los pueblos cultos y salvajes. Tampoco no seria fácil obligar a los indios a que se acostumbrasen a visitar las ciudades fronterizas para surtirse de objetos que en ellas pudieran cambiar por los productos de sus tierras y de su poca industria.

El mejor medio que para remediar estos inconvenientes he oido proponer por los hombres prácticos y conocedores de aquel pais, consistiria en tratar de establecer despachos o pequeñas tiendas en cada mision al lado de las casas del misionero y del capitan de indios, dando permiso para que establezcan este negocio, a los hombres conocidos, honrados, y procurando impedir que lo hiciesen de su cuenta los de mala fama y de conducta sospechosa. Estos hnmbres colocados bajo la inmediata inspeccion de las autoridades se abstendrian de sembrar odios e intrigas entre los indios, y no podrian engañarlos impunemente ni perjudicarles con la misma facilidad que lo hacen los comerciantes ambulantes.

Creo tambien que una de las obligaciones de los hombres a cuyo cargo se confie esta obra de la civilizacion de Arauco, debe ser la de buscar medios para introducir todos los ramos de aquella pequeña industria de que vive y se sostiene la jente del campo en diversas partes de la República. Seria útil para esto el observar y estudiar la vida doméstica

de dicha jente y tratar de proporcionar a los Indios todo lo que en ella se encuentre de uso fácil y cómodo tanto en las herramientas y los útiles mas ordinarios, como en los trabajos y operaciones mas sencillos del campo.

No ignoro que infinidad de otros asuntos relativos al mismo objeto se deberian examinar, para sentar los principios fundamentales que hubiesen de servir de base a un reglamento jeneral para la civilizacion y reduccion de los Araucanos. No tengo la pretension de creerme en aptitud de profundizar esta materia, faltándome datos prácticos y un conocimiento exacto del pais. Quiero solamente dedicar algunos renglones al asunto de la formacion de los fuertes y poblaciones en el territorio Indio, como tambien ocuparme algun tanto de los medios de poblar de nuevo las antiguas ciudades, y ajitar una cuestion que tanto ha preocupado al público en estos ùltimos tiempos.

El objeto es sin duda grave e imponente, y presta mucho a la imajinacion y al celo de los que quieran llevarlo adelante. ¡Qué cosa en efecto mas grande y gloriosa que el fundar ciudades, delinear calles y espaciosas plazas para poblaciones, tratar y levantar fuertes! Pero tengamos presente que este lujo y aparato de la actividad del poder, ha sido con harta frecuencia funésto a la humanidad, y que han echado a perder las mejores obras y las acciones mas respetables del hombre. Admitido una vez el principio de que la *reduccion de los indios ha de consistir en su union en una misma familia con los Chilenos, mediante una civilizacion moral y relijiosa*, y no una conquista, creo que en toda esta obra se debe evitar lo que pudiera sin necesidad

despertar los celos y temores del indíjena y suscitar la guerr a.

Fácil es preveer que al levantar algun fuerte entre ellos bastaria este hecho para hacerles recordar antiguos odios y temores; se alarmarian, se alzarian frustrando de una vez cuantas ventajas se hubieran sacado mediante la propaganda y una conducta justa y moderada de parte de los Chilenos. No me parece tampoco que haya necesidad absoluta de tener fuertes en el interior del territorio Araucano, manteniendo en buen estado los que existen actualmente en la frontera para almacenes de víveres y pertrechos de guerra. La principal fuerza destinada a imponer respeto, a protejer a las misiones y las autoridades, y a ampar ar a los nuevos pobladores, como tambien a escarmentar el pillaje y la barbarie, consistirá siempre en una milicia bien organizada en las fronteras, sostenida por una pequeña guarnicion veterana; y los verdaderos fuertes en el interior serán las misiones e iglesias que con el favor de Dios el Estado irá levantando a medida que avance la obra.

Tampoco me parece prudente y necesario el apresurarse en fundar entre los indios que se vayan civilizando, villas y poblaciones a la manera de los antiguos conquistadores. Es notorio que los indios temen y aborrecen las *poblaciones* o toda especie de aldeas, villas y ciudades. En toda la Araucania no he visto dos casas de indios edificadas una al lado de otra: todas se hallan separadas entre sí por bosques y cerrillos de tal modo que de la puerta de la una no se divisa la del vecino, aun cuando hubiese dos habitaciones vecinas una del padre y otra del hijo o del hermano.

Ese odio a las poblaciones que se nota en ellos proviene en parte del hábito que es comun a todos los pueblos salvajes, en parte al carácter natural de los araucanos, que es poco sociable, algo melancólico, triste y pensativo, en parte a la reminiscencia de los tiempos en que una aldea, villa o ciudad eran para ellos símbolos de la conquista, de la reduccion y de la esclavitud.

¡Cuánto mas odio, alarma y horror no suscitaria en ellos un celo inmoderado de parte de los que quisiesen poblar desde luego aquellas mismas ciudades, de cuyas ruinas se vanaglorian los indios como de trofeos mas augustos de sus antepasados.

Es menester evitar que ellos confundan a los hermanos que tratan de incorporarlos en su familia, con la memoria de los antiguos conquistadores. Seria talvez mas fácil conquistar de una vez todo el territorio indio, exterminando una gran parte de sus habitantes, que *rescatar* como se ha dicho la Imperial y Villarica. Basta echar una mirada en el mapa y ver la situacion de las dos ciudades para convencerse de esta verdad.

Es por consiguiente justo y prudente respetar por ahora en los indios aquel odio natural a las *poblaciones*, y renunciar a la noble vanidad de fundar ciudades, habiendo mas gloria y mérito en la introduccion de la verdad cristiana y de la moral evanjélica en un pueblo salvaje, que en todas las conquistas y fundaciones de capitales.

Se podría, a mi modo de ver, imitar en esto el modo como se han formado las mas poblaciones cristianas en Europa; o mejor diré, que se deberia por ahora, dejar esa obra de fundar las

poblaciones al órden mas natural de las cosas y al desarrollo progresivo de la civilizacion en aquel pais. Este órden es el siguiente.—Se levanta primero la iglesia y la casa del sacerdote; al lado de ellas se hace la habitacion del juez o del capitan; vendrá despues la del comerciante, su tienda y el despacho; —mejorándose el bien estar de los vecinos mas inmediatos, a este primer cimiento de la sociabilidad naciente se arrimará otro grupo de negociantes, movido por el interes de entrar en competencia con el primero, y poco despues no tardará en llegar algun artesano, medio-herrero, o medio-carpintero, a los que se irán despues aproximándose los mismos agricultores con sus chacras y sementeras.

De este modo se formará por sí sola una pequeña aldea, parecida a la de Colcura, Antuco etc. ¿Qué importa a la moral o a la civilizacion del pueblo que sus calles sean derechas o sinuosas, anchas o angostas, y que concurran a una plaza simétrica y espaciosa? ¡Ojalá vieran los que admiran la simetria, y lo vistoso de las ciudades españolas en América, las mas de las antiguas ciudades de Alemania, los barrios mas poblados del centro de Paris y la famosa *city* de Londres. Mas de cien mil trabajadores sepultó en la fundacion de la mui hermosa y simétrica Petersburgo, el bárbaro civilizador de los Rusos.

Al terminar estos apuntes, recuerdos de mi viaje y de las muchas conversaciones que con los vecinos del sur de Chile he tenido, voi a agregar unas pocas palabras mas como resúmen y complemento de mi escrito.

Parece que el dia de la emancipacion de la América Meridional, complacida la Providencia con este tan fausto como glorioso acontecimiento, dejó a cada una de sus Repúblicas un hijo de sangre no mezclada, indíjena, para que lo criase con el amor de una madre y lo educase en los principios de la única y verdadera moral que es la relijion de nuestros padres. Para poner a prueba la paciencia de estas buenas madres, consintió que no fuesen sus hijos del todo buenos, y aun que no les tuviesen todo el respeto debido, ni las confianzas en las palabras que ellas les dirijiesen: pero dotó a estos hijos del valor y les dió una alma susceptible de impresiones fuertes y de poderosas creencias.

Con ese fin recibió la mas relacionada con el antiguo continente, República del Plata, al rebelde hijo de las Pampas y a su cruel hermano del Gran Cháco y de los feraces llanos de Santa Fé; al cuidado de las cultas y opulentas Repúblicas del Alto y Bajo Perú quedó el morador de las impenetrables selvas de Maynas y el flechero de las pampas del Sacramento; a la esforzada y heróica, bañada en la sangre de sus patriotas, Venezuela, les dió al indomable jinete de las sabanas del Orinoco, descendiente de los Caribes, y al pensativo Guarauno, que anidado en sus aéreas casas en la cima de la jigantea palma *mauricia*, debe su libertad al fangoso y movedizo suelo que habita.

En esa provindencial herencia cupo la suerte a la mas juiciosa, la que en toda su guerra de emancipacion supo conciliar el valor del buen patriota con la moderacion del campeon jeneroso, a la que salió victoriosa sin manchas de crueldad y de sanguinarias venganzas, que recibiera a su cargo al mas noble y valiente hijo,

al que mas sangre costó a los conquistadores y mas sacrificios a la poderosa España.

De la educacion pues moral y relijiosa, de la cultura del antiguo carácter araucano y de su porvenir glorioso se debe tratar en la *reduccion* de estos indios, y no de su conquista. La República tiene sobrado poder, fuerza y medios para contener al mencionado hijo sin recurrir al rigor y a la severidad de una madrastra, bastantes hombres de probidad a quienes confiar esa meritoria obra. Allí está el hermoso campo en que ejercitará sus virtudes y su relijioso celo el sacerdote chileno; allí tendrán el hombre de estado el mas noble objeto para sus meditaciones y desvelos, el soldado ocasiones bellas para ensayar su valor cívico y su patriotismo, y la juventud chilena un espacio inmenso para sus mas nobles inspiraciones.

¡Dios quiera que ninguna sombra de egoismo, o de falsa, hipócrita política venga a oscurecer aquel horizonte verde, sembrado de flores, embalsamado con la fragancia de las inmensas selvas y praderias.




Geografia Física
De las Provincias de Chile.
Indicacion de las tres fajas de terrenos que atraviesan todo el territorio chileno desde la cuesta de Chacabuco hasta el archipiélago de los Chonos.
Los N.os significan las alturas sobre el nivel del mar.
75
74
73
72
71
70
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
Volcan de Aconcagua
Aconcagua
Quillota
Valparaiso
Cuesta de Chacabuco
Santiago
Volcan de Sn José
Maypu
Topocalma
Rancagua
R. Cachapual
Vn de Tinguiririca
S. Fernando
Curico
Pto de Constitucion
Talca
R. Maule
Chillan
Volcan de Chillan
Concepcion
294 V
Yumbel
R. Biobio
Arauco
R. la Laja
Antuco
Volcan de Antuco
Isla de la Laja
I. Mocha
R. Imperial
R. Tolten
Volcan de Villarica
Valdivia
Volcan de Huenahue
Rio Bueno
Osorno
Laguna de Llanquigue
Volcan de Calbuco
Chiloe
Voln de Chayapirn
Voln de Corcovado
Yantales
Golfo de Corcovado
I. Guafeca
I. de Socorro
CORDILLERA DE LA COSTA
LLANO INTERMEDIO
CORDILLERA DE LOS ANDES

